

PARADIGMA

Revista universitaria de cultura

número 12
febrero 2012

Del lat. paradigma, y este del gr. παραδειγμα

Indicar, volver a repetir el tópico de que estamos inmersos en tiempos de crisis resulta desgraciadamente gratuito. La década de este siglo XXI que ya hemos cumplido nos ha sorprendido con mucho más que una demoledora crisis económica; nos ha regalado, o mejor, nos hemos dado entre todos, una destrucción de valores y paradigmas que creíamos asentados y que afecta a las bases mismas de la sociedad, a su política, a la ciencia y a la misma creatividad. Esta auténtica fractura social que se ha instalado, y que todos empezamos a sentir, pretende ser el argumento central de éste y el próximo número de *Paradigma*. El objetivo, como ha indicado algún lúcido pensador: mostrar con los medios a nuestro alcance nuestro desconcierto ante lo que sucede en el mundo. Ello podría ayudarnos a identificar a los auténticos responsables: estos ya habían previsto de antemano lo que sucedería. No es poco.

Consejo Editorial

- Cristina Consuegra Abal - José J. Reina Pinto - Antonio Heredia Bayona -

Diseño y maquetación

- José J. Reina Pinto -

Correo electrónico

paradigmacultura@googlemail.com

DL: MA-1343-2005

ISSN: 1885-7604

El equipo editorial de Paradigma quiere agradecer el esfuerzo realizado por todas aquellas personas que hacen posible esta publicación. Especialmente agradece a Alejandro Heredia su colaboración en la corrección de pruebas que con celeridad y meticulosidad lleva a cabo en cada número.

Los miembros del consejo editorial de esta publicación no se hacen responsables de las opiniones vertidas por los autores de los artículos, poemas, u otras formas de expresión incluidas en este número.

p A r A d i g m A s

innovación y destrucción
javier echeverría

IA crisis de IA ilusión
beatriz C. montes

ética y sostenibilidad
juan A. segura checa

deR zeit ihrE kunst
josé joaquín quirantE

una aproximación crítica al dospuntocerismo
nachO Muñoz vázquez

IA construcción del paradigma europeo
josé miguel pallarés

**una mirada al sur en los tiempos del pensamiento
único**
mariola garcía pedrajas

entrevista

ignacio ramonet

poesía

martA lópez luaces

josé manuel delgado adorna

eL carrO deL henO

mahler, aquí y ahora - antonio heredia

curaR la herida - cristina consuegra

i n n o v a c i ó N y d e s t r u c c i ó N

javieR echeverría

Conforme los sistemas de I+D+i se han desarrollado y consolidado en diversos países, la investigación científica y el desarrollo tecnológico se han ido subordinando al imperativo de innovar, hoy en día dominante. En la última década del pasado siglo surgió el concepto de sistema de innovación (Nelson, Lundvall), que se ha convertido en central en las políticas públicas, al menos en la Unión Europea. La Agenda de Lisboa se aprobó en 2000 y estableció como objetivo estratégico que la UE fuera el líder mundial en el desarrollo de la sociedad del conocimiento, superando a Estados Unidos y Japón en la producción de conocimientos y en la generación de innovaciones. Un quinquenio después, el informe Aho (2005-2006) mostró que ese objetivo no iba a alcanzarse, entre otras razones a causa de la «paradoja europea»: la UE en conjunto produce mucho conocimiento, sobre todo publicaciones científicas, pero ese conocimiento no se transfiere a las empresas y, por tanto, no genera innovaciones. Desde 2007, las políticas europeas han seguido promoviendo la economía del conocimiento, pero han estado todavía más atentas a potenciar las innovaciones, que son las que generan riqueza económica y rentabilizan las inversiones, conforme a las tesis de los economistas neo-schumpeterianos.

Buen ejemplo de ello es la reciente aprobación de una nueva estrategia europea para la segunda década del siglo XXI, que sustituye a la Agenda de Lisboa. Ha sido denominada *Union Innovation*, expresión que se traduce oficialmente como *Unión por la Innovación*¹. Desde el principio, se afirma que «la competitividad de Europa, nuestra capacidad para crear millones de puestos de trabajo que sustituyan a los que se han perdido en la crisis y, en general, nuestro nivel de vida en el futuro dependen de que seamos capaces de impulsar la innovación en los productos, los servicios y los procesos y modelos empresariales y sociales. Por eso se ha hecho de la innovación un elemento central de la Estrategia Europa 2020»².

Como puede verse, el documento de la Comisión Europea postula que la solución a los problemas europeos, e incluso a los problemas globales (cambio climático, problemas energéticos, agua, etc.), consiste en fomentar la innovación por doquier: en todos los países regiones, ciudades y ámbitos rurales europeos, pero también en los diversos sectores económicos, incluido el sector público y el tercer sector, no sólo en las empresas y el sector privado. La Agenda de Lisboa, al poner como objetivo el desarrollo de la economía del conocimiento, priorizó la difusión social de la cultura científica y la creación del espacio europeo de investigación y el de la educación superior. Para ello se financiaron costosos programas y se promovieron políticas de convergencia investigadora y educativa entre los diversos Estados. Previsiblemente, la nueva estrategia de la UE se centrará en la creación de un *sistema europeo de innovación* y apoyará los diversos sistemas nacionales, regionales y locales de innovación, conforme al actual paradigma dominante en políticas de innovación, el modelo sistémico. Para empezar, la CE ha lanzado en 2010 y 2011 una ambiciosa *Iniciativa Europea de Innovación Social*, en la que se

1. El nombre completo es *Europe 2020 Flagship Initiative, Innovation Union (Iniciativa emblemática de Europa 2020, Unión por la innovación)*. El texto fue publicado el 6 de octubre de 2010 en COM(2010), 546 final.

2. *Ibid.*, p. 2.

asume por primera vez que las innovaciones a promover no sólo son tecnológicas ni están basadas en I+D, sino que abarcan otras modalidades de innovación: la innovación social, la abierta, la de usuarios y la innovación en el sector público. Aludo únicamente a cuatro tipos de innovación que anteriormente ni siquiera eran consideradas como tales, porque caían fuera del paradigma neoschumpeteriano dominante, según el cual sólo innovan las empresas, y sólo se innova en los mercados competitivos. Hoy en día, la propia CE reconoce e incentiva otras formas de innovación, precisamente para potenciar una *Unión por la Innovación* cuyas sociedades estén impregnadas por la cultura de la innovación, no sólo por la cultura científico-tecnológica. En suma: el tránsito de la Agenda de Lisboa a la estrategia *Union Innovation* trae consigo la potenciación de la cultura de la innovación, una de cuyas facetas es la cultura científica, pero no sólo ella. Los artistas, los literatos, los músicos y otros muchos oficios pueden ser innovadores, aunque sus actividades no estén basadas en la I+D, y ni siquiera en conocimiento científico. El tránsito desde la *sociedad europea del conocimiento* a la *Unión por la innovación* acarrea cambios radicales, cuyos efectos iremos viendo en los próximos años. En España también se ha manifestado este giro, aunque muy suavemente: en junio de 2011 las Cortes aprobaron, por primera vez, una estrategia nacional de la investigación y la innovación, que tarde o temprano traerá consigo la aparición de Planes Nacionales (Regionales, Locales) de Innovación, no sólo Planes Nacionales de I+D, como en los últimos 30 años. La emergencia progresiva de las políticas de innovación es una de las grandes novedades en la Europa de comienzos del siglo XXI.

Cuanto he escrito hasta ahora no implica un juicio moral, todo lo contrario. No pienso que la innovación sea algo bueno *per se*. Muchas innovaciones pueden ser enormemente destructivas, e incluso nefastas para millones de personas. Baste pensar (como las bombas atómicas de recientemente, en algunas como las hipotecas *subprime* y terriblemente destructivo para familias, así como para algunos convulsiones económicas y sociales crisis financiera que se inició en determinadas innovaciones en el llama la atención que, muy poco por la innovación como remedio, fueron la causa de la enfermedad. *homeopática*, cuyos resultados ocurre en los procesos de condiciones de incertidumbre, sin que sea posible predecir si los efectos serán positivos o negativos.



en algunas innovaciones militares Hiroshima y Nagasaki) o, más innovaciones de productos financieros, otras. Su efecto sistémico ha sido muchas empresas, trabajadores y Gobiernos y Estados. Una de las más fuertes de las últimas décadas, la 2007, es resultado directo de sector bancario y financiero. Por eso después, la estrategia europea apuesta siendo así que algunas innovaciones Estamos ante una especie de *política* futuros son muy inciertos, como siempre innovación, los cuales se desarrollan en

Resurge así uno de los rasgos característicos de la innovación: su condición destructiva o, si se prefiere, su definición conceptual como *destrucción creadora*. Schumpeter, quien posiblemente fue el primer gran teórico de la innovación, lo dejó muy claro desde los años 40: «This process of Creative Destruction is the essential fact about capitalism. It is what capitalism consists in and what every capitalist concern has got to live in. . . »³.

Los procesos de innovación en una economía capitalista no sólo son creativos, también destructivos. Conviene tener presentes estas observaciones de Schumpeter a la hora de comentar las nuevas políticas europeas de innovación. Ampliando las propuestas del economista austríaco, nos atrevemos a formular una hipótesis que, de ser cierta, tendría muchísimas consecuencias: *un proceso de innovación, sea del tipo que sea, no sólo es creativo, también es destructivo*. Una hipótesis así se aplica a las políticas de innovación, las cuales tienen su componente creativa, pero también destructiva. Si así fuera, el lema *Unión por la innovación*, aparentemente tan modélico y atractivo, tendría su lado oscuro, puesto que incluiría una cierta *Unión por la destrucción*.

3. Joseph A. Schumpeter, *Capitalism, Socialism and Democracy*, New York, Harper 1975 (1ª ed. 1942), p. 82.

¿Destrucción de qué? En principio, del Estado del Bienestar, o al menos de componentes importantes del mismo. Hay quienes piensan que reducir el tamaño del Estado es una gran innovación económica, política y social, por eso la promueven. La cultura de la innovación tiene múltiples facetas, a unos les pueden beneficiar unas y perjudicar otras. Los sistemas de innovación no están basados en la noción de progreso, como antaño se pensaba del avance del conocimiento científico. Los procesos de innovación son promovidos por aquellos que esperan ser beneficiados por dichas innovaciones; ahora bien, puede haber otros agentes sociales que se opongan a determinadas propuestas innovadoras, precisamente porque pudieran perjudicarles. La evaluación moral de la innovación (*la ética de la innovación*) es algo que nadie se ha atrevido a desarrollar hasta el momento y que no será fácil hacer, aun siendo una tarea urgente. A día de hoy, la ideología pro-innovación impera, y da por supuesto que del fomento de la innovación en la UE se derivarán beneficios generales. Pudiera ser cierto, pero conviene detenerse a mirar la otra cara de la moneda: ¿quién o quiénes saldrán perjudicados por la potenciación generalizada de la cultura de la innovación? Por el momento, y aunque sólo sea desde una perspectiva puramente presupuestaria, hay científicos que se quejan cuando las administraciones invierten en innovación más que en investigación.

La dualidad investigación/innovación será uno de los temas de la presente década, al menos en Europa. Está por medir la capacidad destructiva de una cultura generalizada de la innovación.

Javier Echeverría es Profesor de Investigación en el Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco

Referencias bibliográficas

- Aho, E. et alia (2006), *Creating an Innovative Europe*, Luxemburg, Office for Official Publications of the European Communities.
- European Commission (2010), *Europe 2020 Flagship Initiative, Innovation Union*, Bruselas, COM(2010), 546 final.
- Gurrutxaga, A. y J. Echeverría (2011), *La luz de la luciérnaga. Diálogos de innovación social*, Madrid, Plaza y Valdés, segunda edición.
- Lundvall, B.A. (1992) *National systems of Innovation: Towards a theory of interactive learning*. London. Pinter
- Nelson, R. R. (1993), *National Systems of Innovation*, Oxford, Oxford Univ. Press.
- Schumpeter, J., *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Ed. Folio, 1996.

I A c r i s i S d E I A i l u s i ó N

beatriz C. monteS

A Roberto Relova

La última escena de la obra maestra cinematográfica de Luchino Visconti, *Muerte en Venecia* (1971), personifica, como pocas películas, la alianza entre la decadencia y la belleza. Las imágenes del protagonista —el compositor Gustav von Aschenbach— muriendo en la playa reflejan el final de todo: de la estación estival truncada por la epidemia de cólera; de la juventud perdida, que ningún truco estético puede devolver; de la vida, e incluso de la posibilidad utópica de que el artista alcance la belleza en este mundo. En estas escenas finales contrasta la última visión del joven y hermoso Tadzio de espaldas y a contraluz con la decrepitud de Aschenbach, a quien le resulta difícil respirar mientras el calor derrite los artificios de su perdida juventud, el tinte que oculta las canas y el maquillaje que suaviza las arrugas. El compositor extiende la mano antes de expirar, imitando el gesto del joven en la distancia, como si pudiera tocarle, igual que un niño piensa que puede alcanzar las estrellas o la luna alzando el brazo.

Este final, que habla por sí mismo, es una síntesis conmovedora de la historia que narra la película: la vida de un artista que ha conocido el triunfo tanto en lo personal como en lo profesional, pero que, por diversas causas, siente que lo ha perdido todo: el fallecimiento de su hijita ha desequilibrado su vida conyugal y la osadía de su lenguaje ha provocado una negativa reacción del público en el estreno de su última obra. Cuando llega a Venecia, ya con aspecto cansado e incluso enfermizo, buscando unos días o semanas de reposo, se topa con personajes que le irritan y obligan a hacer un continuo ejercicio de paciencia. Pero, una vez instalado en el hotel de moda, se encuentra cara a cara con la materialización del ideal del artista, la eterna reflexión sobre la perfección del arte y su completo contraste con el mundo que nos rodea. La indescriptible belleza de un niño que veranea en el mismo lugar le recuerda todo aquello por lo que ha luchado y le hace tomar aún más conciencia de lo que jamás alcanzará. Los gestos del niño, su vestuario, sus movimientos... traen a su memoria las conversaciones sobre si el artista puede alcanzar la belleza a través de su trabajo o si la belleza nace de forma espontánea, ignorando o incluso despreciando el esfuerzo del artista. Tadzio representa todos los tipos de belleza, incluyendo la de la obra de arte y también la del triunfo de la juventud sobre la vejez y la de la vida sobre la muerte. Contemplarle es lo único que alegra al protagonista y lo único que parece insuflarle algo de vida. Visconti, y sobre todo Thomas Mann en la novela que dio origen a la película, hacen resonar las teorías de Platón sobre cómo la belleza nos conduce hacia el bien. Y, sobre todo, describen sutilmente algunos pasajes de la vida de Gustav Mahler, cuya música es indiscutiblemente la voz de la hermosura de Tadzio y también la del paraíso perdido del compositor y, en general, la de la belleza. La banda sonora de la película, fundamentalmente el Adagio de la *5ª Sinfonía* de Mahler, dota de un lirismo inigualable a toda la cinta, de manera que la muerte de Aschenbach, los maleantes de Venecia o la pestilencia del cólera no producen la repugnancia que inspirarían de verlos sin fondo musical.

¿Qué música merecería la descripción de una historia parecida en el mundo que nos rodea? El aspecto de nuestra decadencia es mucho más horrendo que el final de la *Belle Époque* de la Venecia de Visconti. Detrás de nosotros no se oye el acompasado murmullo de los gondoleros. Tampoco descubrimos, al darnos la vuelta, un universo elegante como el del Hotel Lido, donde mujeres y hombres van vestidos de blanco, beige y azul, como en un cuadro de Sorolla. Lo que escuchamos en la calle, cuando el ensordecedor ruido de nuestra vida actual se detiene un instante, no es una canción popular italiana o española y mucho menos un cuarteto de Beethoven, sino los ácidos tonos de unas músicas urbanas que seguramente reflejan mejor que ninguna otra nuestra sociedad, pero que han olvidado por completo que en los pilares de nuestra civilización existió un hombre llamado Platón y muchos siglos donde se discutió el ideal de la belleza y del bien.

La película de Visconti no hunde a nadie en la miseria, a pesar de que relata una historia triste y no tiene un final feliz, porque en la insondable nostalgia del Adagio de Mahler hay algo de esperanza, aunque sólo sea producto de su perfección y de su genialidad. Cuando escuchamos algo tan sublime, aunque sea melancólico —igual que cuando Aschenbach contempla a Tadzio— calmamos nuestra desesperanza y recobramos las fuerzas y, en este sentido, la belleza produce un buen efecto en nuestro ánimo.

La sociedad española siente una profunda nostalgia, pero, al menos en su superficie, parece que sólo es material. Sin embargo, si observamos más allá de las frases hechas que todos decimos sobre la crisis económica, algunos sentimos que hay algo mucho más profundo: la crisis de la ilusión. No está claro qué hermoso mundo hemos perdido ni qué ha imaginado la sociedad española que iba a ser España en el siglo XXI, pero sí es cierto que la realidad no parece corresponder a lo que esperábamos. La crisis económica es el estrato inferior de una pirámide coronada por la falta de proyectos. A pesar de las angustiosas cifras del paro, esta época es mucho más floreciente que otras que conocieron nuestros abuelos y bisabuelos. En aquellas épocas las etapas de la vida estaban mucho más encorsetadas y, en particular la mujer, tenía un tiempo para iniciar una vida personal y profesional que, una vez pasado, la inhabilitaba para todo tipo de futuro. Si pensamos en detalle las oportunidades que ahora existen y que no tuvieron familiares nuestros de otras generaciones, tal vez lleguemos a la conclusión de que el pesimismo ha tomado una forma mucho menos artística que la que Visconti dibuja en tonos pastel. Una inmensa mayoría de la sociedad —incluyendo a muchas personas que no sufren avatares económicos— ve la botella medio vacía.



Si la crisis económica es el primer síntoma y el más grave de nuestros tiempos, la crisis de la ilusión debería ocupar un segundo puesto o incluso un primero *ex aequo*. Muchas personas, de todas las edades, no tienen ilusiones. El escepticismo ha bañado los proyectos personales y la pereza los profesionales. Nadie niega que el egoísmo, la falta de solidaridad, la absoluta pérdida de todo tipo de buena educación, la muerte de la dignidad y del honor, no facilitan que tengamos confianza y mucho menos esperanza en nuestros semejantes. Entre la crisis económica y la desilusión se extiende una mediocridad abrumadora. El consumismo ha contagiado la psicología y no sólo se consume ocio, sino relaciones humanas. Igual que compramos y tiramos tostadoras e impresoras porque arreglarlas resulta más complicado y costoso, tiramos relaciones de amistad y de amor sin dedicarle un largo tiempo de reflexión. Se ha transmitido una mala comprensión de ciertas teorías psicológicas que, con mucho sentido, recomiendan no empeñarse con lo que no va bien. Sin embargo, la vida de todo ser humano está repleta de contrariedades y de momentos en que —como el protagonista de *Muerte en Venecia*— queremos ir a un lado y el gondolero se empeña en llevarnos a otros. Así que tampoco podemos desterrar de nuestras vidas las nociones de esfuerzo, paciencia o resistencia, que parecen hoy anticuadas y casi patológicas.

Cuando no encontramos respuestas ni ayuda en nuestros semejantes, el Arte es un gran consuelo. Su perfección y belleza calman, fortalecen y estructuran. Es necesario poner música de fondo a nuestras apesadumbradas vidas y escuchar a diario a Mahler, Mozart o Bach, apoyarse en ellos como en los genios de la pintura, de la poesía y también del pensamiento y de la ciencia. Los grandes hombres y mujeres de la historia puede que no fueran personas ejemplares pero sus obras alientan nuestras vidas.

«Sólo tenemos la edad que sentimos», le dice un peluquero a Gustav Aschenbach en una escena de la película de Visconti, cuando se dispone a arreglar su aspecto desaliñado y rejuvenecerle. Sentimos una mezcla de escepticismo en la mirada del músico y también de un cierto dejarse llevar, como si quisiera estar lo más presentable posible para cuando se cruce con Tadzio, no porque pueda estar a su altura o porque espere ser correspondido, sino casi como signo de respeto. Tal vez como Aschenbach hay que animarse, ponerse guapo, vestirse bien y salir a la calle con la esperanza de cruzarnos con Tadzio, encontrarnos con situaciones donde haya belleza en todas sus manifestaciones y vivirlas, aunque sea como meros espectadores. Volver a ver *Muerte en Venecia*, escuchar las sinfonías de Mahler, visitar una vez más el Prado o releer los *Diálogos* de Platón pueden ser, hoy en día, un refugio seguro y fuente de respuestas.

Beatriz C. Montes es catedrática del Conservatorio Superior de Música de Salamanca y profesora de la Universidad de La Rioja

ética y sostenibilidad

ideas para un mundo posible

Juan A. Segura Chacá

Albert Einstein, en uno de los múltiples pensamientos que dejó, nos recuerda que «los problemas no se pueden resolver dentro de los esquemas mentales que los crearon». Ahora entiendo a aquel otro experto que decía «si piensa que el problema es ahora malo, espere a que lo hayamos solucionado». Cuando nos presentan un problema de solución incierta, en el que reputados expertos tienen opiniones encontradas, y el cual no afecta a nuestra forma de vida presente, no podemos más que tomarlo como una de tantas otras realidades a las que nos exponemos diariamente frente al televisor: son sólo eso, cosas que ocurren muy lejos o siempre a otros. En el fondo es un mecanismo de autodefensa, ya que no podemos cargar sobre nuestros hombros todo el peso de los problemas del mundo; ¡ni siquiera podemos con los nuestros!

El *WorldWatch Institute*, una de las más reputadas organizaciones dedicadas a la investigación por un mundo sostenible, viene publicando anualmente desde 1984 un informe del estado del mundo. Desde entonces, y año tras año, aviva nuestra conciencia a los problemas del mundo, y nos recuerda que se ha sobrepasado la capacidad del planeta para sostenernos¹. Tras leer el artículo o escucharlo en televisión, de forma consciente o inconsciente, nos puede venir a la cabeza el siguiente razonamiento: “evidentemente eso no es cierto, ya que por doquier hay signos evidentes de lo contrario: ha aumentado la esperanza de vida en todo el planeta, ha habido una disminución de la mortalidad infantil, una mejora de la

calidad nutricional y grandes avances tecnológicos y de la sociedad del bienestar”. Alguien puede recordarte que la situación actual es como la de aquel conductor que, pisando el acelerador a fondo y disfrutando del aire que entra a través de la ventana, no ve que en realidad sólo quedan unas pocas gotas de gasolina en el depósito. Bien, pero ¿y qué? al fin y al cabo sigue siendo sólo eso, una realidad virtual que no me concierne, y sigo pensando con los mismos esquemas mentales...

Los humanos poseemos la capacidad de la fe, entendida como confianza o creencia que se da a algo. Podemos tener fe en Dios, en el médico y, ahora más que nunca, en la Tecnología. Al fin y al cabo ¿qué es sino fe en que el secreto mecanismo de una tostadora nos dejará la rebanada de pan caliente y crujiente? Eso por no entrar en los grandes misterios que se esconden detrás de un ordenador. Los avances tecnológicos pueden sacarnos de cualquier problema al que nos enfrentemos, y de una forma casi mágica. El hombre lo puede todo, puede hasta crear estructuras que se ven desde el espacio. Por cierto, ¿saben cuál es la estructura más grande jamás creada por el hombre y, además, sin proponérselo? Puede que estén pensando en una gran obra artística o infraestructura digna de nuestra grandeza. Nada más lejos de la realidad. Este objeto, por decirlo de alguna forma, es en realidad un basurero, el antiguo basurero del área de Nueva York: Fresh Kills. Fue cerrado en 2001 con una superficie de 12 km² y una altura que sobrepasaba en 25 m a la

1. *La situación del mundo 2010-Cambio cultural. The Worldwatch Institute. Icaria editorial, 2010.*

propia estatua de la Libertad. Es realmente digno, pero no de nuestra grandeza, sino de nuestra bajeza como sociedad.

Ahora, que es posible hayamos ya tocado fondo, nos podemos preguntar ¿qué esquema mental nos ha llevado a este punto? o ¿cómo podemos salir de aquí? En vista de que la fe ciega en la Tecnología nos podría conducir a que el siguiente basurero récord fuera el propio planeta tierra, ¿deberíamos alejarnos de ella? ¡Para nada! ¿Que en Fresh Kills hay una montaña de basura? No hay problema. Nuestros técnicos e ingenieros ya han planificado convertirla en un parque temático, con grandes avenidas verdes ¡Lo que no pueda la tecnología!

En ciertos ambientes se radica en un sistema capitalista sostenido su principal razón de finita y tiene una capacidad Recordando otros tiempos, allá hacer algunas reflexiones babilónica, desarrollada entre los también vivía en un sistema donde Ellos acabaron con su Edén y acabar con la tierra entera, pero el límites de los recursos naturales ha sido más bien una constante entonces determinado por comportamiento inevitable? ¿Hay redimir nuestras culpas?

Si le preguntáramos esto Lovins², nos dirían seguramente nuestros esquemas mentales capitalismo. Ellos son los capitalismo: el capitalismo natural.

nos llevarán hasta una sociedad sostenible las tenemos delante de nuestros ojos, sólo que son tan evidentes que no las vemos. Nos hacen ver que es la tecnología bien empleada la que nos salvará de este atolladero: una tecnología y unos procesos industriales mucho más eficientes. Y estas tecnologías no son ciencia ficción, sino que son ya realidad; el cambio hacia ellas es lo realmente difícil. Se podría mantener así un nivel de desarrollo similar al actual invirtiendo una cantidad de materia y energía mucho menor. El resultado sería un mundo sostenible y para el disfrute de todos por igual.

Os preguntaréis, ¿a cuento de qué viene la palabra “natural” en su propuesta del nuevo capitalismo? Ellos son conscientes de que un uso sin límites del capital natural no es sostenible. Por eso proponen que es necesaria de forma paralela una acción política activa que ponga de manifiesto el precio real de los recursos naturales que consumimos. Para ello habría que realizar un cambio en la presión de los impuestos, eliminando el gravamen al uso de capital humano, o sea, eliminando los impuestos sobre las rentas del trabajo, y aumentándolo para aquellas actividades que consuman capital natural. Así, serían gravadas las emisiones de gases de efecto invernadero, el uso de energías no renovables, el tráfico aéreo, el uso de vehículos y carreteras, el uso de pesticidas y fertilizantes sintéticos, el alcohol y el tabaco, el agua envasada, la pesca, la extracción de suelo y minerales y la generación de basura.

¿Qué se conseguiría con esto? En primer lugar favorecer el trabajo como un bien superior, limitando a su vez el uso indiscriminado de recursos naturales. Otra de sus consecuencias no es tan evidente pero no deja de ser de igual o superior importancia, y es que ayudaría a mitigar el conocido y paradójico efecto rebote sobre el consumo, provocado por un aumento en la eficiencia energética. Cuando los avances tecnológicos producen máquinas con una mayor eficiencia energética, el previsible ahorro energético que se podría conseguir es de hecho barrido por un aumento neto del consumo de energía. Este consumo extra se produce porque máquinas



piensa que el principal problema que tiene en el crecimiento ser. Y ya sabemos que la tierra es limitada para albergar vida en ella. por el siglo XVIII a. C., podemos interesantes: la antigua civilización ríos Tigris y Éufrates, resulta que el crecimiento era incontrolado. nosotros vamos encaminados a leitmotiv es el mismo: un uso sin disponibles. Este comportamiento en nuestra historia ¿Estará nuestros genes? ¿Es este que acabar con el capitalismo para

mismo a Paul Hawken y Amory que bastaría con un cambio en acerca de cómo concebimos el proponentes de un nuevo Propugnan que las soluciones que

2. *Natural Capitalism. Creating the next industrial revolution.* P. Hawken, A. Lovins y L. H. Lovins. Little, Brown and Company, 1999.

más eficientes energéticamente son más asequibles y productivas, promoviéndose y extendiéndose de hecho su uso y el de adicionales recursos naturales. Esto es lo que se ha observado desde la aparición de las primeras máquinas de vapor hasta los coches de nuestros días.

Así, pues, ¿será la fe en nuestra capacidad tecnológica lo que nos salvará del abismo? Cambios tecnológicos y económicos son necesarios, ¿pero serán suficientes? No puedo sino pensar en que estaríamos jugando a ser dioses o relojeros ciegos, como queráis llamarlo, manipulando la presión de selección de nuestra evolución cultural, y favoreciendo así la aparición de procesos más eficientes, en los que virtualmente no existan «basureros». Esta es esencialmente la forma en la que se comportan los sistemas vivos en nuestra ausencia, ¿deberíamos, pues, *biomimetizarnos*? ¿Somos, al fin y al cabo, un ser vivo como otro cualquiera? Con esta pregunta nos estamos moviendo ya en un terreno en el que hay que andar con pies de plomo, sin embargo, querámoslo o no, nosotros creemos que somos algo más que organismos obedeciendo leyes naturales, y durante toda nuestra historia nos hemos dotado de normas éticas y tendemos a pensar que éstas responden a órdenes o estados superiores de la realidad como el bien y el mal. No es mi intención abordar aspectos teológicos y religiosos del ser humano, pero no dejo de pensar que las innovaciones tecnológicas junto con un puñado de acciones políticas vayan a promover un cambio tal en nuestro esquema mental que nos permita resolver los problemas actuales. Hombres con visión amplia, como Hans Küng³, nos apuntan hacia la adopción de una Ética Mundial, ya plasmada por el Parlamento de las Religiones del Mundo. Esta ética, válida tanto para personas religiosas como no religiosas, debe de ser expandida para recoger al ser humano y su entorno natural en un conjunto de valores que modulen y sirvan de guía al desarrollo de la tecnología ¿Qué sentido tiene el conjunto de medidas que propone el nuevo capitalismo natural, en las cuales se excluye cualquier aspecto del ser humano que no sea el relacionado con el dinero/impuestos? ¿Debemos permitir que la maximización de los beneficios siga dictando el diseño de un proceso tecnológico y de nuestra sociedad? Si queremos que los nuevos expertos resuelvan los problemas del mundo actual, deberíamos asegurarnos de que dentro de sus cálculos incluyan la ecuación más importante: la maximización del bienestar del ser humano en un entorno natural diverso y sano.

Juan A. Segura Checa es Profesor titular de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Málaga

3. *Lo que yo creo*. Hans Küng. Editorial Trotta, 2011.

josÉ joaquÍN quirantE

«*Der Zeit ihre Kunst. Der Kunst ihre Freiheit*» («*Cada Época tiene su Arte. Cada Arte tiene su Libertad*») es el lema que adorna la fachada de la «Secession» vienesa, un edificio modernista que con su cúpula de las tres mil hojas doradas de laurel cierra la esquina noroeste de la amplia «Karlplatz». Ese espacio cultural constituye, casi desde el principio, el elemento más representativo del nacimiento del modernismo austriaco, movimiento aglutinador de todas las artes que bajo ese sugerente nombre y liderado por el pintor Gustav Klimt¹ rompía en torno a 1900 con todo lo establecido hasta el momento en pintura, escultura, arquitectura y artes decorativas en general. Descubrí la obra de Klimt en un reciente viaje a Viena y por su universalidad y originalidad pienso que merece ser dada a conocer desde las páginas de esta revista cultural, máxime cuando nos adentramos en el 2012, año en el que se celebra el 150 aniversario del nacimiento del genial pintor. Todo lo anterior viene a colación porque, desde mi punto de vista, nada autorizado en este terreno, el movimiento de la «Wiener Secession» podría ponerse sin duda como uno de los ejemplos de ruptura en el campo de la estética y el arte. Realmente sería difícil de concebir el arte y su evolución sin el acontecer, de tanto en tanto, de tales procesos de ruptura. Como mínimo, propician la coexistencia, en un momento dado, de tendencias o movimientos de diferentes planteamientos y resultados, una de las bases de la diversidad cada vez más presente en el campo de las artes. Por otra parte, el arte, y no digamos la literatura, constituyen sin duda una forma de conocimiento de la realidad, lo que les confiere una singular importancia dentro de las realizaciones del espíritu humano, aunque, por emanar de la subjetividad del artista, puedan estar influidas por la personalidad de éste, las coordenadas culturales y espacio-temporales en que se desenvuelva e incluso por su estado de ánimo en el momento de realizar la obra.

La ciencia, por otra parte, tampoco ha estado ni estará exenta de tales situaciones de cambio o de ruptura. En ciencia, por su propia naturaleza, resulta obvio que unas ideas se han abierto paso entre las anteriores, con resistencia en ocasiones. Basta con que estas ideas sean capaces de explicar nuevas observaciones que pongan en entredicho lo aceptado hasta ese momento. Señala Zubiri² que, en algunas ciencias, «una fecunda crisis de principios es síntoma de pujante vitalidad». A pesar de ello, a veces las nuevas visiones pueden resultar compatibles, incluso complementarias, con las anteriores, es decir, la irrupción de un nuevo paradigma no tiene necesariamente que suponer que el anterior fuera errado y que por tanto no siga siendo válido. Hay muchos ejemplos al respecto, quizá uno de los más emblemáticos lo constituye el paradigma cuántico, perfectamente compatible con la física de Newton a través del «Principio de Correspondencia» que establece cómo las soluciones de la física cuántica convergen en las de la clásica bajo determinados supuestos (para valores de los números cuánticos tendiendo a infinito o para cuerpos macroscópicos). Es más, tampoco se podría entender el avance de la ciencia sin esta dinámica y en ella radica una de las principales fortalezas de la misma, es decir, en no dar nada como absoluto e incuestionable y por tanto en considerar todo susceptible de ser revisado. Esta posibilidad de revisión permanente de las teorías científicas llevó a algunos a otorgarles a éstas el carácter de meros acuerdos o convenciones entre los científicos, pero esa visión quedó pronto desterrada y a ello contribuyó fervientemente el propio Thomas Kuhn, cuya teoría filosófica sobre los «cambios de paradigma» como motor de avance de la ciencia, generó indirectamente el debate.

Como consecuencia de lo anterior, y del propio método científico, la ciencia aparece como la forma más elaborada y potente con que contamos para el conocimiento de una parte importante de nuestra realidad, la

1. Gustav Klimt (1862-1918). Pintor austriaco modernista. Una parte importante de su obra se puede contemplar en el Palacio Belvedere de Viena.

2. X. Zubiri, en *Naturaleza, Historia, Dios*. Alianza Ed., Madrid 2004.



herramienta con que, dice Zubiri, interrogar a las cosas para llegar a la «posesión intelectual de la índole de las mismas», es decir, nada menos que la verdad. Contrariamente al arte, la ciencia se construye desde la objetividad por cuanto que debe resultar independiente de cualquier circunstancia que afecte, en un momento dado, a quienes la desarrollan. Cuando estos postulados son subvertidos, y la historia de la ciencia proporciona ejemplos, los resultados han conducido a aberraciones tales como visiones disparatadas de la realidad (las teorías creacionistas opuestas a la teoría de la evolución de las especies, por ejemplo, increíblemente siguen contando con adeptos, incluso en ambientes universitarios, especialmente los de corte conservador del otro lado del atlántico) cuando no a consecuencias dramáticas como las purgas de científicos en las dictaduras soviéticas o los efectos perversos ocasionados en la población al pretender poner en práctica teorías erradas o sin fundamento (las hambrunas en la antigua U.R.S.S. o en la China maoísta derivadas de la aplicación de las ideas de Lyshenko, empeñado a toda costa en negar las teorías de la herencia genética, podrían ser un triste ejemplo que viene al caso).

Si para el arte y la ciencia, las dos realizaciones más importantes de la mente humana, que tienen además en común que sólo se pueden explicar por medio del impulso creador y proyectivo que caracteriza a nuestra especie, hay consenso en cuanto a que las rupturas no sólo son consustanciales a las mismas, con sus matices en cada caso, sino que son necesarias y positivas, cuando hablamos de rupturas en el terreno de lo social, no digamos de lo ético, la unanimidad puede no estar tan clara. Quizás entren en juego resortes psicológicos profundos, como el temor a los cambios o a lo desconocido, o la mera necesidad de mantener principios éticos básicos y consustanciales con la propia condición humana, que caso de ser quebrados podrían conducir a consecuencias impredecibles. En otros terrenos, la propia palabra «ruptura» puede llegar a adquirir connotaciones claramente negativas, como cuando se habla de los riesgos de «ruptura» que suelen venir asociados con el aumento de las brechas económicas y de oportunidades entre grupos sociales, que deben ser evitados si no se quiere que estructuras sociales, necesarias por otra parte, puedan llegar a desmoronarse.

Resulta obvio que para analizar en profundidad los procesos de ruptura global en una sociedad se hace necesario contar con el enfoque propio de las ciencias sociales y en particular con el de la historia. No obstante, no resulta difícil caer en la cuenta de que muchos de los cambios sociales que han tenido lugar han venido de la mano, cuando no han sido consecuencia de ellos, de nuevas concepciones surgidas en el entorno de la ciencia y la tecnología, lo que también ha estado muchas veces estrechamente relacionado con nuevas corrientes estéticas e incluso con la aparición de nuevos espacios morales. La perspectiva histórica también permite atribuir resultados positivos a las rupturas globales que han tenido lugar en el transcurso de los siglos, por más que tales convulsiones se vivieran en un momento dado con angustia o zozobra. Como ilustración de lo anterior, varios autores^{3,4} consideran que la acumulación de descubrimientos científicos y de logros tecnológicos que surgen a

partir del siglo XVII y que fraguan en la ilustración, están en el surgimiento en Europa de las concepciones liberales y de los primeros planteamientos en relación con derechos individuales de los ciudadanos. Este hecho parece incuestionable en la medida que lo es la constatación de que fuese en Europa, cuna entre otras de instituciones como las primeras universidades, en las que se va generando todo ese nuevo conocimiento, y que eso mismo no sucediera en otras partes del globo. También pone de manifiesto cómo incluso las ciencias más objetivas están afectas por una condicionante histórica, la cual explica por qué determinados problemas sólo pudieran ser investigados en una época concreta o que siendo planteados y resueltos, quizá por azar, en un momento dado, quedaran aislados en la ciencia porque en ese momento histórico parecían carentes de sentido.

Sobre si estamos atravesando unos tiempos de especial crisis o de ruptura global, no tengo una opinión clara. Por una parte vemos como, casi a diario, se derrumban estructuras que permanecían inmutables tiempo atrás, esto en lo social y político. Las soluciones que se dieron a los problemas de antaño empiezan a no servir o no se pueden aplicar porque ya no se dan las condiciones para las que fueron diseñados. La crisis económica y financiera que atenaza ahora a la vieja Europa sería una manifestación más de esto. Por otra parte, asistimos a la que quizá sea la revolución social más importante de los últimos tiempos, la que viene de la mano de los avances en las tecnologías de la información y comunicación, que han conseguido modificar la forma de relacionarnos, de trabajar, de administrar nuestro ocio, incluso de movilizar los grupos sociales. Lo que en cualquier caso no se puede negar es que nos encontramos en un mundo cambiante, que aunque siempre lo fue, experimenta ahora cambios en un entorno globalizado y que parecen sucederse con más rapidez que nunca. Pero quizá lo importante quizá no sea eso, sino los cambios en el sistema de valores que fundamentan lo que conocemos como ética. En este sentido el Prof. Fernández Rañada³ advierte del peligro de que la ética deje de estar inspirada por las ideas o concepciones más evolucionadas, como ha venido sucediendo en el pasado, para pasar a girar en torno a nuevos «becerros de oro» tales como la mera producción y posesión de bienes u objetos cada vez más tecnificados, en definitiva a venir inspirada por los objetos.

Los cambios en el sistema de valores que impregnan la propia actividad científica han sido también notables y en ellos se advierten algunos de estos riesgos. La ciencia y la aplicación de ésta siguen siendo fuente de resultados que suponen mejoras en las condiciones de vida, una sucesión de avances, a veces en parcelas muy concretas de la misma, que sin embargo han permitido importantes logros en campos como la miniaturización, las terapias, la neurociencia, las fuentes de energía, la nanotecnología, etc. No se advierte sin embargo una acumulación de avances como el que aconteció a finales del XIX y primeras décadas del pasado siglo XX, acompañado de cambios en todos los órdenes (ciencia, arte, política,...). Si se ha producido a lo largo del pasado siglo, especialmente en la segunda mitad, un cambio notable en la forma con la que se desarrolla el trabajo de los científicos, lo que entre otras cosas ha permitido abordar megaproyectos que por su actualidad están en la mente de todos. Así, se ha impuesto el trabajo en equipo, hecho probablemente derivado de que los problemas que se abordan son cada vez más complejos y demandan la visión multidisciplinar o simplemente consecuencia de la «superespecialización» de los científicos en parcelas muy concretas del saber (en una técnica experimental concreta, en el estudio de sistemas muy particulares, etc.). Esto pudiera estar siendo llevado al límite en empresas o instituciones donde el científico acaba siendo un engranaje más de la rueda, a veces, sin visión global del problema que se pretende estudiar y por tanto sin capacidad de decidir en qué dirección avanzar. También parece evidente la tendencia a considerar de utilidad (ciencia aplicada) como la fuerza directriz de la investigación científica frente al mero deseo de conocer la verdad sobre algo (ciencia básica).

Pero a pesar de todo, lo importante es que el hombre seguirá durante bastante tiempo sorprendiéndose por todo aquello que su propio espíritu creador le permita alcanzar, lo que constituye a la postre el verdadero motor de todos los cambios. Ello debe producirse en el marco de los principios éticos.

José Joaquín Quirante es Profesor titular de Química Física y Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Málaga

3. A. Fernández Rañada, en *Los muchos rostros de la ciencia*. FCE, México, 2003.

4. H. Butterfield, en *Los orígenes de la ciencia moderna*. Ed. Taurus, Madrid, 1982.

u n A a p r o x i m a c i ó N c r í t i c A a L d o s p u n t o c e r i s m O

nachO muñoZ vázqueZ

El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por las imágenes¹. [...] No dice más que "lo que aparece es bueno, lo que es bueno aparece". La actitud que exige por principio es esta aceptación pasiva que ya ha obtenido de hecho por su forma de aparecer sin réplica, por su monopolio de la apariencia [...]².

Guy Debord, 1967

Lo *dospuntocero* se presenta con una enorme *positividad* indiscutible. Todas esas herramientas para interactuar han llegado para quedarse, modificando nuestros hábitos y modos de relacionarnos con el mundo. La discreción y la inacción no cotizan bien en un modelo de relaciones en el que la *extimidad*, la participación y el seguidismo cobran protagonismo. La revolución ha llegado, aunque no sepamos bien lo que perseguimos, ni quien está al frente.

La inteligente *extimidad*. La *extimidad* inconsciente.

La *extimidad* es ese particular rasgo de nuestra personalidad, desatada con la revolución digital, que hace que nos desnudemos a través de textos e imágenes, pretendiendo que los demás nos valoren, nos comenten y nos compartan. La *extimidad* consiste en hacer ex nuestra intimidad.

En el terreno profesional, la inteligencia se pone al servicio de la *extimidad* para conseguir que una exposición pública programada temáticamente nos haga dejar una huella deseada en los demás. Exponemos aquello que nos interesa mostrar, no más, con objeto de ser valorados justo por esos contenidos que publicamos, sean o no de nuestra propia cosecha. Este terreno conquistado ha servido de pretexto para una nueva literatura en torno a la visibilidad y la marca personal, así como múltiples líneas de negocios dirigidas a desarrollar la personalidad de personas y empresas, digitalmente hablando.

1. DEBORD, Guy (1967), *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-textos, 2000, pág.38

2. *Ibidem.*, pág. 41

Cuando no se tienen pretensiones profesionales, la *extimidad* también nos ofrece un lujo ahora a nuestro alcance: estar cerca de la gente que queremos, relacionarnos con los demás, interactuar con quien antes no era posible. Un adecuado manejo de las herramientas nos permite compartir contenidos, pensamientos o, simplemente, conversar con gente que conocemos, o no, sobre aquello que nos ocupa (o nos preocupa). Pero quizá también las rentas de la exposición vayan a espacios más ocultos, porque no todos nuestros actos sociales son instrumentales y premeditados, sino también motivados ¿inconscientemente? para mostrarnos y exhibirnos, sin que nos paremos a pensar por qué lo hacemos. Hay una razón plausible, aunque difícil de asimilar: la retroalimentación que nos ofrecen los demás cuando nos exponemos alimenta nuestro propio ego y, además, tenemos ansias de adquirir protagonismo y reconocimiento social, ahora que parece fácil alcanzarlo. Argumento difícil de justificar internamente pero que, paradójicamente, reconocemos con claridad en los demás.

El *blog* como punto de partida para la expresión de la inteligencia colectiva.

En el origen de lo *dospuntocero* nos encontramos a los *blogs*: ellos fueron los protagonistas de una época recordada con anhelo por muchos. Cualquier persona podía (y puede) construir a través del *blog* un discurso coherente a su propia imagen, intereses o *expertise* profesional, desarrollando y produciendo conocimiento, participando en las conversaciones que generan los artículos, discutiendo las propuestas de otros espacios, analizando y difundiendo mediante el *hipervínculo* los contenidos ajenos... Los *blogs* permiten la generación de un conocimiento distribuido, alejado de los intereses editoriales o de grupos de comunicación. Una buena porción del poder de comunicación e influencia lo poseen las personas, y esto ya es mucho decir.

Las posibilidades que ofrecen los *blogs* eran, y siguen siendo, muy considerables: sin ninguna agenda pública programada, incluso de forma espontánea, cualquier persona puede transmitir información y conocimiento concatenado a través de artículos sin ningún tipo de condicionamiento externo, sin grandes recursos económicos ni necesidad de estructura organizativa. La potencia de estos instrumentos de comunicación ofrece a cada ciudadano, con o sin intereses profesionales de por medio, hacer realidad la posibilidad de dejar ahí colgado eternamente aquello que premeditadamente desea. Y el *efecto red* hace que no sólo puedan verlo los amigos y familiares, sino decenas o centenas de personas ajenas a su vida rutinaria que acuden a los contenidos, conversando y volviendo al *blog* para consumir más contenido actualizado.

A través de los *blogs* impera la lógica de la abundancia: ningún sistema hace necesario dirimir lo que se produce y lo que no. Asimismo, ningún sistema encumbra unos contenidos y no otros. El autor que aporta contenidos de forma consistente es seguido, comentado y respetado y, por lo tanto, los galones de los *blogs* se imponen de forma *meritocrática*. La cantidad y calidad de comentarios, de hipervínculos emitidos y recibidos, así como de suscriptores del *blog* pueden ser indicios de reputación en este sentido. Pero el crecimiento y valor de estos números sólo depende de la calidad, estabilidad y coherencia de las aportaciones ofrecidas.

La pasión, la libertad, la conciencia social, la verdad, la anticorrupción, la lucha contra la alienación del hombre, la igualdad social, el libre acceso a la información y el conocimiento libre, el reconocimiento entre semejantes, la accesibilidad, la preocupación responsable, la creatividad... son los valores que *fundamenta(ron)* el espíritu y el discurso de la ciudadanía empoderada con la tecnología, aliada mediante la inteligencia colectiva, permitiéndose desestabilizar los poderes tradicionalmente inalterables, como los de los medios de comunicación o la propia política. Los *blogs* fueron el punto de partida pero, hoy, numerosas herramientas potencian estos propósitos.

Las redes sociales y la inconsciencia colectiva.

Con la universalización de esas (*autodenominadas*) redes sociales, los autores de los *blogs* pasan a la escena social, fuera del ámbito de la estricta conversación temática de las bitácoras. Aquellos con los que compartías conversación ahora son más accesibles: pueden convertirse en amigos e incluso puedes *tuitearles* a

la cara. Al comienzo parecía divertido, pero para muchos esto ya no lo es tanto.

En el *blog*, el protagonista es el propio contenido temático de la bitácora. En los ~~libros de caras~~ canales sociales (*facebook* o *twitter*) el protagonismo reside en las personas, dejando a menudo el contenido en un segundo plano. La *infoxicación* se multiplica y la inteligencia digital consiste en saber discriminar adecuadamente lo que a uno realmente le puede interesar de entre todo el ruido existente, producido por decenas, centenas o miles de personas a las que puedes seguir a golpe de botón.

De un modo sibilino, los elementos de instantaneidad, *espectacularización*, fragmentación, impaciencia, *fast thinking*, superficialidad, curiosidad por lo ajeno, inmediatez, protagonismo de la mediocridad, procrastinación, desmitificación del esfuerzo... van configurando nuestro sistema de relación y comportamiento social que, engendrados en la posmodernidad, van encontrando en los nuevos canales de comunicación renovadas apariencias que nos definen como seres sociales.

Mediante los *blogs*, los vínculos entre personas se establecen mediante la conversación generada a partir de los contenidos aportados. Las reglas de participación las marca el propio espacio personal mediante su sistema de comentarios y el estilo de conversación de los mismos. La participación es genuina: se lleva a cabo por intereses comunes en las aportaciones que nos hacemos mutuamente.

Ahora la conversación se lleva a cabo, fundamentalmente, en espacios privados: *facebook* y *twitter* son, posiblemente, dos de los canales de comunicación social más famosos. Pero podríamos poner un par de ejemplos más, como *instagram* (red social de imágenes) o *foursquare* (red social de geolocalización). Entendiendo la necesidad de *gamificar* la escena social y hacer divertida la participación en redes sociales, estas empresas (con ánimo de lucro) incluyen un sistema de *engagement* para los usuarios: elementos de atracción por la propia herramienta y no sólo por las posibilidades de relación e interacción social que albergan las mismas.

El sistema genera seguidores y seguidos, tipifica amigos allí donde no tiene por qué haber amistad, denomina fan a una persona que únicamente hace click en un botón y cuantifica los “me gusta” o los “retuit” como criterios de recompensa participativa. Esos números toman una representatividad desconocida en las relaciones sociales que se producen al margen de internet. Nunca nos ha preocupado el número de personas que sigue a tal o cual persona, sin embargo estas empresas se esfuerzan porque este dato sí sea significativo.

Cuando sólo había *blogs*, es decir, cuando no predominaban estos canales sociales, el prestigio y la capacidad de influencia social de los autores procedía fundamentalmente de la consistencia de las aportaciones de los contenidos que realizaban. Alcanzar ahora el éxito social o profesional puede proceder de una adecuada gestión de estos números porque, a mayor cantidad, mayor reputación aparente. Entre todos otorgamos, en esta extraña economía, un premio ¿injusto? a quienes saben manejarse: el poder de la influencia.

El sistema impuesto por los canales sociales se alinean de este modo con el principio de escasez, muy lejano de la lógica de la abundancia de los *blogs*, porque fideliza, incentiva y genera ese poder de forma artificial a los usuarios más participativos, a los jugadores más inteligentes. El principio de escasez permite hacer apreciaciones de las personas basadas en unos números que se pueden autogestionar, y no sólo mediante criterios de calidad, profundidad o consistencia de contenidos aportados. Estar en la red supone tener la posibilidad de recibir el protagonismo del primer plano mediático de la escena social, pero sin necesidad de ofrecer demasiado a cambio.

El espectáculo está servido y la guerra por acceder al *hall of fame* de lo social ha comenzado. Las personas y las empresas, mediocres o no en los contenidos que aportan a la sociedad, ya conocemos el manual de instrucciones del éxito si lo que anhelamos es recibir la luz de los focos.

A través de las redes sociales podemos entre todos hacer más social el negocio, sí. La realidad oculta es que quien quiera también puede hacer más negocio a través de lo social. ¿Queremos seguir por este camino? ¿Podemos, acaso, decidir la respuesta de esta pregunta?

I A c o n s t r u c c i ó N d e L p a r a d i g m A e u r o p e O

javieR lópeZ facaL

La palabra “escuela”, que todas las lenguas europeas decimos más o menos igual, procede de una palabra griega, *scholé*, que significa “descanso” u “ocio” y la verdad es que para ponerse a aprender, a idear, o a discurrir, uno debe tener resueltas primero las necesidades vitales más perentorias. Lo vemos cada día en países pobres, en los que los niños y, sobre todo las niñas, no pueden ir a la escuela, porque tienen que ir por agua, o por leña, o tienen que cuidar de sus hermanos más pequeños, o de los animales domésticos.

La palabra “estudio”, que también compartimos todas las lenguas europeas, procede del latín *studium*, que significa “deseo” o “afición” y también constatamos cada día lo difícil que resulta estudiar, y no digamos aprender algo nuevo, sin la adecuada voluntad de hacerlo.

Un cierto ocio y una mínima afición o curiosidad son, pues, condiciones previas para iniciarnos en el estudio y en el subsiguiente conocimiento de algo hasta entonces desconocido.

Permítanme recordar aquí una poesía de J.L. Borges que relata de manera muy eficaz cómo pudo empezar todo esto. Se titula “El principio” y dice así:

*Dos griegos están conversando: Sócrates acaso y
Parménides.*

*Conviene que no sepamos nunca sus nombres; la historia
así será más misteriosa y más tranquila.*

*El tema del diálogo es abstracto. Aluden a veces a mitos de
los que ambos descreen.*

*Las razones que alegan pueden abundar en falacias y no
dan con un fin.*

*No polemizan y no quieren persuadir ni ser persuadidos, no
piensan en ganar o en perder.*

*Están de acuerdo en una sola cosa: saben que la discusión
es el no imposible camino para llegar a la verdad.*

Libres del mito y de la metáfora, piensan o tratan de pensar.

No sabremos nunca sus nombres.

*Esta conversación de dos desconocidos en un lugar de
Grecia es el hecho capital de la Historia.*

Han olvidado la plegaria y la magia.

A un creador literario como Borges no se le debe exigir rigor o exactitud histórica, o sea, no se fije usted mucho en los nombres concretos de Sócrates y Parménides, que quizá no sean los mejor elegidos para apoyar la tesis doctrinal del poema ; fíjese, más bien, en el último verso: *Han olvidado la plegaria y la magia*.

En efecto, el *ethos* tan novedoso que comparten estos dos hipotéticos contertulios, es radicalmente diferente de un planteamiento religioso o mágico: ellos se dedican a perder el tiempo (recuerde lo que quería decir *scholé*) por pura afición, por deseo (*studium*) de aclararse ellos mismos, es decir, por “amor a la sabiduría” que, como todo el mundo sabe, en griego se dice *philo-sophía*.

Se trata de una novedad que habría de tener consecuencias revolucionarias en el desarrollo humano: al dejar de lado la plegaria y la magia, los hombres empezaron a poder cuestionarlo todo y, de este modo, Anaxágoras pudo afirmar que, contrariamente a lo que se les había dicho, el sol no era el dios Helios, que cruzaba la bóveda del cielo cada día en su carro de fuego, ni la luna era la diosa Selene, sino que ellos “y todos los demás astros “ (*pánta tà ástra*) no eran más que unas piedras incandescentes (*lithous empýrous*), el primero del tamaño, más o menos, del Peloponeso y la segunda además brillaba porque recibía su luz del sol.

Lo malo es que incluso para una religión que carecía de un libro omnisciente y sagrado, y que no era muy dada a rigideces ortodoxas, como era la religión olímpica, estas afirmaciones de Anaxágoras resultaban blasfemas, es decir, “insultantes” y su autor prefirió poner tierra de por medio para evitar un juicio por impiedad, como el que habría de tener Sócrates un poco después, que todos sabemos cómo terminó de mal para aquel filósofo provocador.

Pero el hecho es que, en efecto, de estas cosas se ocupaban los filósofos, que empezaron a opinar sobre todo, y a discrepar no solo de las creencias religiosas en boga sino, lo que es más grave y aun más difícil, de las opiniones de sus maestros.

Este era el caso, por ejemplo, de Aristóteles que dejó escrito aquello de *amicus Plato sed magis amica veritas*, “soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad”; bueno, en realidad la frase es un proverbio latino pero, eso sí, construido a partir de un pasaje de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

Ocio creativo, amor por el saber y libertad de pensamiento fueron, pues, los pilares sobre los que se construyó el edificio de la filosofía, que empezó siendo solo griega y acabó extendiéndose por lo que ellos denominaron *ecumene*, “la tierra habitada”, que los romanos tradujeron por *mundus*. Hoy lo solemos designar con un término inglés y, por lo tanto, hablamos de “globalización”, pero el racionalismo y la ilustración hoy casi totalmente globalizados, que son el soporte doctrinal e ideológico de la ciencia moderna, comenzaron por la afición (*studium*) de unos desoficiados que se entretenían (*scholé*) debatiendo los orígenes de las cosas porque, como dejó escrito Virgilio en un rotundo y memorable verso de las “Geórgicas”, *felix qui potuit rerum cognoscere causas*, “feliz el que pudo conocer las causas de las cosas”, aunque a primera vista, conocer las causas de las cosas parezca que no vale para nada práctico.

Javier López Facal es Profesor de investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

I A f a n t a s í A c o m O s í n t o m A

josÉ miguelL pallarÉS

Desde el año 2000 hasta el momento de redactar estas líneas se han producido una serie de fenómenos de origen literario con posterior adaptación a un formato audiovisual cuyo éxito ha sido arrollador en todo el mundo occidental. Los ejemplos más destacados, aunque no los únicos, son la trilogía de *El señor de los anillos*, de Tolkien, la saga «Crepúsculo», de Stephenie Meyer, la heptalogía de Harry Potter, obra de J.K. Rowling, la saga *Juego de tronos*, de George R. Martin, y *True Blood*, de Charlene Harris. Todos ellos tienen en común una cosa: se auparon a las listas de los *best sellers* por méritos propios y dieron beneficios millonarios antes de despertar el interés de los estudios cinematográficos.

Ahora bien, no todas han tenido la misma relevancia. De los cinco grandes hitos mencionados, Harry Potter y la saga «Crepúsculo» han sido, sin duda alguna, los ejes sobre los que ha pivotado un cambio de tendencia y donde se han asentado las bases de una nueva forma de estructurar la realidad narrativa.

El *longseller* de Tolkien vivió su canto del cisne en torno al 2000, tras 50 años de prestigio y éxito, pero es una obra a la antigua usanza. *Juego de tronos* y *True Blood* concitan una trama y una habilidad narrativa poco frecuentes, pero pierden pie entre el gran público y ejercen un influjo menor debido al aderezo utilizado, la violencia extrema en un caso y el sexo en el otro.

Las sagas de Meyer y Rowling han reinventado la literatura juvenil, ensanchando sus límites tradicionales. La industria editorial no ha tardado en descubrir que ciertas novelas ideadas para los jóvenes resultan también atractivas para el público adulto. Y por eso ha acuñado la expresión «obras transversales» para referirse a la *Young-adult fiction* con potencial para el lector adulto.

En nuestro país apenas se ha tenido en cuenta un hecho capital: la clave no está en el producto artístico, ya sea la literatura, el cine, los juegos de rol, las series de televisión o los videojuegos, sino en el destinatario. Los ensayistas del mundo anglosajón han trabajado siempre bajo un supuesto indiscutido: la fantasía es una ruptura de la realidad, en ocasiones casi una refutación, y el consumidor de fantasía es un público urbano tan desencantado con el mundo que necesita huir de ella y apela a un ocio escapista.

La fantasía de éxito ha sido un fenómeno de recepción. La versión fílmica y televisiva de las novelas ha servido para dar testimonio del fenómeno en una sociedad tan audiovisual como la nuestra, ahora bien, la razón de sus logros no se halla en los filmes, sino en el material literario original, cuyo análisis pretende ser el objeto de este artículo.

El éxito masivo de las sagas mencionadas no se justifica sólo en unas virtudes literarias, cuya valoración es subjetiva y elusiva, sino en la aceptación e identificación del lector con los avatares de los personajes. Por ello, la narrativa fantástica se convierte en una herramienta de primer orden a la hora de identificar los anhelos y miedos de toda una generación, cuya decantación por la fantasía no es casual, sino todo un síntoma.

Valoración literaria

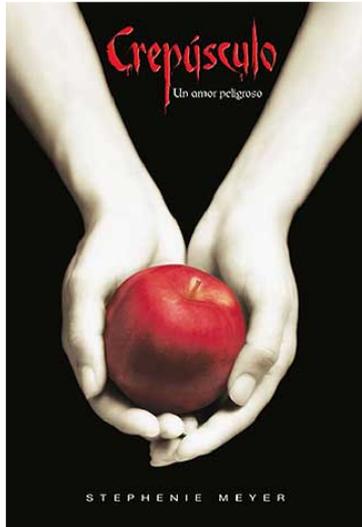
Debemos partir de una premisa: en el momento actual, la perfección formal o la originalidad de un argumento son elementos de segundo orden a la hora de conseguir una buena recepción por parte del público, necesitado de calidez emocional.

Rowling es una narradora muy competente tanto en la forma como en el fondo, acredita una capacidad sobrada para sostener la arquitectura emocional y argumental de una serie tan extensa. La suya es una prosa clásica y cualificada, siendo su mayor hallazgo la apuesta por unos personajes llenos de empatía.

Por el contrario, Meyer es una escritora instintiva, menos preocupada por el formalismo académico, y volcada en lograr una conexión máxima entre el público y la historia. Su primera persona es fresca y desinhibida, y de una sencillez aparente que algunos han confundido con simplicidad. Lo más difícil en narrativa es triunfar en la desnudez de recursos. El amor prohibido de dos jóvenes es un tema universal que cada generación redescubre a su manera, pero la forma *meyeriana* ha posibilitado que millones de lectores devoren dos mil quinientas páginas en los tiempos de *twitter*, los *emoticones* y los SMS.

Los principales méritos de la autora norteamericana se basan en el diálogo chispeante; la habilidad para urdir dos tramas, la romántica y la de escenario, al modo de lo que hace la moderna narrativa romántica de forma que una ayuda a avanzar a la otra y la novela sea un *pasapáginas* en todo momento; y el falso plano, elemento que merece una consideración aparte.

Al hacerme cargo de la traducción de la serie «Crepúsculo», tomé por costumbre hablar con profesores de secundaria y sentarme en las los adolescentes con el fin de que se plasmar así la frescura del original con cuando me percaté de que ellos son intensidad emocional en cualquier sitio y revelaría jamás en un ámbito público. historia adolescente transcurre en su y la ficción es relativamente sencilla. dotar de una gran carga emocional universo frágil e íntimo, y el modo en el una primera persona, la prosa discurre fin de obtener una proximidad que le sensorialidad, y hacer que la historia necesita alejarla para objetivar la una tercera persona en ciertos momentos sin perder la inmediatez que da base a su historia.



secciones de la FNAC frecuentadas por me pegara una parte de su dicción fácil y la mayor cercanía posible. Fue entonces capaces de crear mundos de gran hablan de intimidades que un adulto no Ésa es una de las claves de su triunfo: la mundo, la transferencia entre la realidad Meyer destaca por su capacidad para escenarios comunes, recrear allí ese que lo hace es un falso plano: opta por siempre según la narración de Bella, a permite llegar al detalle, a la sea próxima, casi íntima, salvo cuando acción. De ese modo, consigue tener

Cuestión de escenario

El atrezo de ambas sagas es lo menos original de las mismas. La serie de Harry Potter bebe en todos los grandes hitos del género, tanto en la rica imaginaria gótica británica como en las últimas manifestaciones, hasta el punto de que el protagonista sale directamente en un cómic de 1990, *Los libros de la magia*, miniserie guionizada por un amigo de la autora, Neil Gaiman, y la tetralogía de Meyer toma a la criatura más utilizada en los cinco años previos a la publicación de *Crepúsculo*: el vampiro, una elección de lo más oportuna.

Las novelas de consumo juvenil habían subvertido por completo la figura del señor de la noche, que había pasado de ser una criatura aborrecible, una prolongación del despiadado señor feudal que privaba a sus víctimas del alma, la vida y la sangre, a convertirse en alguien envidiado. El grado de identificación de los adolescentes con esta criatura resultaba fácil de apreciar. A cambio de un mal momento, el de la mordedura y la transformación, el

sujeto reconvertido superaba todas las limitaciones sociales; no tenía problemas de dinero ni de autoestima, no necesitaba someterse a ninguna regla, era poderoso, influyente, tomaba lo que quería.

Existía un matiz menos explorado, mas también evidente. La carga erótica del mordisco, cuya carga de sexualidad está presente desde las obras seminales del vampirismo, *Drácula* y *Carmilla*.

El chupasangres tiene la elegancia del depredador y una innegable carga erótica, pero, al igual que otras criaturas de la noche, posee una baza de innegable predicamento: ser una puerta de salida exitosa para un mundo sin expectativas.

Factores de identificación

Una parte del éxito de estas series se debe a que se mueven dentro de los códigos aceptados por los lectores. Así, por ejemplo, la autoridad es un tema tabú, una herramienta del mal y de quienes la encarnan. Toda muestra de autoridad es causa de contrariedad y sufrimiento para los protagonistas, y a veces, una merma injustificada de la libertad. Y eso abarca desde lo pequeño, como la orden de un profesor, a lo importante. Los vampiros del mundo, según Meyer, viven agrupados en clanes dispersos, presentados casi como comunas libertarias, y la única fuente real de problemas no es la obtención de sangre, más allá de algún que otro exceso, sino la estructura milenaria de la sociedad vampírica, cuya realeza, los Vulturi, tiene sede en Volterra, el Viejo Mundo, algo nada casual, pues Europa es el epítome del vampirismo viejo, el de los antepasados. El Nuevo Mundo es justo lo opuesto.

No hay cultura del esfuerzo. El protagonista recibe unos dones por los genes, y sólo entonces, con una sobredosis de gratificación, se esfuerza. Potter descubre que es un mago y entonces estudia, pero lo hace en un escenario totalmente ajeno a la aburrida realidad. Bella acabará convertida en vampiro en el cuarto tomo de la saga, y recibirá una recompensa por todo lo amor. Ninguno de los niños magos hereda el trabajo: la vida eterna y el potencial y Bella es convertida. Los dos obra la transformación; el amor y Bella es convertida.

Otro curioso caballo de la que no hay una ruptura animadversión, pero ambas la inoperancia de la misma en relaciones parentales oscilan corazón exhibida por los tíos de de las familias recreados por denominador común: el escaso mismas.



recompensa por todo lo amor. Ninguno de los niños magos hereda el

batalla es la familia, con abierta, ni tampoco una sagas destilan la idea de temas importantes. Las entre la dureza de Potter y el afecto sincero Meyer, pero hay un peso específico de las

El personaje de Rowling es un huérfano de once años criado por sus tíos debajo de una escalera. Su mundo sensorial es el de sus compañeros y amigos, y los cimientos de su mundo real se construyen en el Colegio Hogwarts. Los padres son un pasado borroso, parte de su herencia, sin duda, pero no parte de su vida. Stephenie Meyer tampoco plantea una rotura con el modelo familiar, es más, lo integra, pero de un modo poco inocente. Las familias del mundo real están rotas, como la de la Bella. Existe una afectividad sincera entre ella y sus padres, divorciados desde hace años y verdaderos náufragos emocionales; buena gente, sí, y también limitada.

Los adultos son la alteridad: sí quieren, pero quieren mal. Los adultos tienen todos los bienes e incluso el poder, pero no las soluciones, no en una saga donde la autora, y los personajes, realizan un esfuerzo ímprobo para que la sociedad, por su bien, permanezca ignorante de la verdad sobre las criaturas oscuras que pueblan el mundo.

La única familia estructurada es la de los vampiros, los Cullen, ninguno de cuyos integrantes está unido por vínculos de sangre. El padre ha ido convirtiendo en vampiros a gente agonizante y sola, pues de ese modo no les arrebatara nada ni privaba a nadie de su compañía. Su motivación era tener una familia, no estar solo. Así apareció Esme y más tarde los hijos, que, poco a poco, irán tomando pareja. Se plantea, por tanto, una alteración atípica del arquetipo, permanece la familia, sin duda, pero redefinida tanto en estructura como en su composición.

Meyer va más allá: reformula la familia; la construye sin vínculos de sangre y con una organización laxa, donde Carlisle y Esme, el matrimonio principal, son los encargados de asumir el rol de padres. La escritora los caracteriza, por encima de cualquier otra cosa, como unos idealistas de profundos valores morales, lo suficiente como para haber vencido la sed de sangre y haberse convertido en vegetarianos. Su papel superior en la pirámide no nace de la inteligencia, riquezas o experiencia, de lo cual tienen en abundancia, sino de una bondad excepcional.

Esa tesis subyace a muchas otras sagas de fantasía: ni la sociedad ni la familia van a dar una solución a las necesidades afectivas ni a las ambiciones, bien sea porque no pueden o porque no quieren. La solución se busca en la amistad y en el amor. Una persona inteligente puede crear una nueva familia sobre la base de unos (pocos) amigos y una pareja. En muchas ocasiones, los elementos fantásticos que simbolizan el mundo adulto no son ni la solución ni el problema, sino otro elemento más en el paisaje de fondo.

Otro factor clave para el éxito en la sociedad actual es que los argumentos deben acabar bien. El lector no está dispuesto a sufrir con los personajes angustias y peripecias si el desenlace es amargo. Nunca tanto como ahora, la sociedad busca finales felices; es como si persiguiera en la ficción los desenlaces que se le niegan en la realidad.

Un apunte final

Pese a todo lo anterior, existen razones para el optimismo. Los jóvenes están convencidos de haber llegado tarde al reparto de oportunidades de este mundo y ese peso generacional los abrumba, sin duda, pero no se sumen en el nihilismo, evidencian un innegable idealismo y una conciencia muy clara de los límites entre bien y mal. Además, existe en ellos una valoración muy alta de la generosidad y el altruismo. Asimismo, el amor romántico y la amistad son valores indiscutibles, los únicos capaces de proporcionarles una redención real ante las miserias del mundo.

Tal vez no se indignen ni busquen su suerte en un choque frontal imposible de ganar, pero no se resignan a perder sus ideales ni a vivir sin felicidad. Y eso ya es mucho.

u n A m i r a d A a L s u R e N l o S t i e m p o S d e L p e n s a m i e n t O ú n i c O

mariolA garcÍA pedrajaS

Una de las características de tiempos como los que estamos viviendo es la agresividad con la que el Pensamiento Único trata de imponerse. Ese Pensamiento Único se esfuerza por desprestigiar cualquier posición contraria a los intereses de quienes lo promueven, sustituyendo la argumentación por la mera adjetivación de la misma como «radical». Recientemente alguien me recordó el hermoso significado original de radical, que va a las raíces. Es pues comprensible esta beligerancia del Pensamiento Único contra el radicalismo, ya que una de sus principales características es, precisamente, su falta absoluta de radicalismo. Cualquier situación o conflicto se presenta de forma descontextualizada, sus raíces se ocultan bajo unos cuantos lugares comunes. En nada se muestra con tanta claridad este antirradicalismo del Pensamiento Único como en su visión de Occidente frente al Mundo. Nos consideramos sociedades de rico debate. Es irónico, pero es precisamente el mismo Pensamiento Único el que promueve la idea de que las opiniones en nuestras sociedades, las occidentales, a diferencia de lo que ocurre en otras, son plurales. Sin embargo, en ese “rico debate” en contadísimas ocasiones surge el cuestionamiento de una visión totalmente estereotipada del mundo no occidental, y por lo tanto de nuestra relación con él. Los estereotipos no se tratan como tales sino casi como «verdades reveladas» que no son debatibles sino siempre el punto de partida del debate. Esta visión antirradical se promueve sin descanso no solamente desde los medios informativos sino en gran medida también desde los culturales.

Uno de los estereotipos más comunes sobre los países y pueblos africanos es presentarlos como inermes, incapaces de hacer nada por sí mismos, poco más que pueblos infantiles, los meros receptores de nuestra generosa ayuda humanitaria. Me refiero específicamente a África porque en estos momentos en que se ha convertido en blanco prioritario de conquista y control de sus recursos por parte de Estados Unidos, con la participación de las antiguas potencias coloniales europeas, la promoción de estereotipos sobre los países y sociedades africanas está en un punto álgido. Además, incluso dentro de lo que llamamos el Tercer Mundo consideramos escalas y a África la situamos en la más baja. Pues bien, según el Pensamiento Único, en esta cuestión, como en todas en nuestra sociedad, hay pluralidad de opiniones. Sí, claro, desde la más encallecida que considera que bueno, que ya está bien de vivir del cuento, que hagan algo por sí mismos en vez de andar todo el día a machetazos unos con otros, a la que, con narcisismo occidental, considera, que nuestra relación con África debe guiarse por el muy humanitario «no les des pescado enséñalos a pescar». Pero por muy diferentes que puedan parecer, ninguno de los lados del debate cuestiona el dogma principal, que consiste en que nada bueno sucede si no hay algún occidental de por medio, que nosotros somos siempre los benefactores y ellos los beneficiados. Hay algo tristemente lúdico en ese arrogante paternalismo que adoptan las sociedades occidentales frente a otras sociedades que tienen que luchar en condiciones mucho más duras. Supongo que en el fondo esto no se diferencia tanto de algo que sufrimos continuamente en estos tiempos de crisis, el tonillo paternalista de la clase acomodada, que solo sabe de mimos y comodidades, aleccionando a la clase trabajadora.

Veamos sin embargo una información concreta de esas que no es probable encontrar ni siquiera en un sesudo documental de la 2, y que cuestiona esta visión estereotipada de pueblos sin ninguna vocación de independencia. África carecía de satélites de telecomunicaciones propios, para sus conversaciones telefónicas, incluidas las que se realizaban localmente, tenía que pagar una tasa anual de 500 millones de dólares a Europa por el uso de satélites europeos como INTELSAT. A principios de los 90, 45 países africanos establecieron la Organización Regional Africana de Comunicaciones por Satélite, RASCOM, con la idea de promover que África tuviera su propio satélite y poder rebajar así de forma drástica los elevados costes de comunicación en el continente. En la búsqueda de financiación para el proyecto, con un coste total de 400 millones de dólares, menos de lo que costaba el alquiler de los satélites europeos un único año, RASCOM acudió de forma reiterada al Fondo Monetario Internacional (FMI) y al Banco Mundial. Durante 14 años solo recibieron promesas vagas de estas instituciones. Al final fue Libia la que aportó la mayor parte de la financiación, 300 millones de dólares, lo que permitió, con aportaciones menores de otras instituciones, construir y lanzar en diciembre de 2007 el primer satélite africano. Posteriormente Sudáfrica, Nigeria, Angola y Argelia lanzaron también sus propios satélites con la colaboración de China y Rusia, y el segundo satélite panafricano fue lanzado en julio de 2010.

Eso que llamamos ayuda al creemos que es el elemento clave conocido con el feo nombre de muchos casos favorecer los otorgan. Pero incluso la ayuda que simplemente el chocolate del loro inmensamente más poderosa, en un variable donde instituciones como el totalmente dominadas por las de sus oligarquías económicas. Y representan, más que «enseñarlos a puedan ni tener su propia caña y Imponen unas condiciones económicas que como decía Martin Luther King le quitan lo necesario a los muchos para darle lujos a los pocos.



desarrollo, esa «cooperación» que de nuestra relación con el Sur, también Tercer Mundo, tiene como objetivo en intereses económicos de aquellos que la tiene intenciones honestas es frente a una «anticooperación» mundo de correlación de fuerzas muy FMI y el Banco Mundial están potencias occidentales y los intereses representando los intereses que pescar» se esfuerzan para que no mantenerlos en la dependencia.

Otro de los estereotipos muy difundidos sobre los pueblos del Sur y que se aplica totalmente a nuestra visión de los africanos es que son poco civilizados. No solo tenemos que ayudarlos económicamente sino además civilizarlos, como si no tuviéramos ya bastante trabajo enseñándolos a pescar, hay que ver el trabajo que nos dan, con razón el escritor Rudyard Kipling lo llamó «la carga del hombre blanco». En los últimos tiempos he escuchado a un número de personas a las que rara vez, si alguna, había oído hablar de África, y que probablemente tengan problemas para situar algún país africano en el mapa, comentar horrorizadas la persecución de niños albinos en este continente. El que la persecución de niños albinos en África sea *vox populi* incluso entre las personas más superficiales y menos informadas de nuestra sociedad, mientras que por ejemplo no preguntéis a vuestro alrededor por los bombardeos de Somalia con aviones no tripulados, los llamados *drones*, de Estados Unidos, que será difícil que alguien sepa de que le estáis hablando, da como resultado que en nuestra mente el enemigo del africano es siempre otro africano, ¿qué podemos hacer nosotros si son unos salvajes?

Esta promoción permanente de la idea de que el enemigo de un africano es siempre otro africano, y que nos exonera de cualquier responsabilidad a través de las políticas promovidas por nuestros países, es permanente. El que fuera presidente de Burkina Faso desde 1983 hasta su asesinato en 1987, Thomas Sankara, decía que la mujer africana es víctima de una doble discriminación, la que sufre a manos del neocolonialismo, que la sufren también los hombres africanos, y la que sufre a manos de éstos. Actualmente existe lo que podríamos llamar un neofeminismo de fuerte inspiración eurocéntrica que convierte a la mujer africana en víctima únicamente de lo segundo, contando así una historia falsa que es perfectamente compatible con la visión propagada por el Pensamiento Único y con los intereses de aquellos que lo promueven. De hecho resulta llamativa esa unión de fuerzas que hacen autoproclamados feminismos occidentales y las fuerzas más conservadoras, las que alardean de la raíz cristiana de Europa venga o no a cuento, a la hora de presentar a la mujer africana como víctima

exclusivamente del hombre africano. Esto muestra la omnipresencia del Pensamiento Único y la ausencia de ningún debate realmente crítico o radical, que vaya a las raíces. Al final, esa clase de feminismo, en su pretensión de defender a la mujer africana pero desde el paternalismo y la falta de autocrítica sobre nuestros propios países y su política externa, lo único que hace es ayudar a crear el clima necesario para que los países africanos puedan ser atacados con impunidad, sin que tenga el más mínimo coste político para aquellos que los atacan. La mayoría ni pestañea incluso ante el ataque más cruento de los muchos que sufre el Sur, la agresión militar abierta. De hecho, la agresión militar occidental por muy abierta que sea ya no se llama agresión, ni hay declaración alguna de guerra, las guerras que acomete Occidente han devenido en «humanitarias», y esas siendo por motivos tan nobles no hay ninguna obligación de declararlas. Las bombas empiezan a caer y como, a pesar de su fuerza destructora, son armas de las llamadas inteligentes, seguro que saben esquivar al niño albino y a la mujer oprimida por el machista africano y matar sólo al malo. Toda esta indiferencia e impunidad es posible por la imagen que se ha creado anteriormente. Pero créanme, pocas cosas serán tan destructivas para la vida de la mujer africana como el ataque económico y/o militar de las poderosas potencias occidentales.

En el único pensamiento que nos bombardea día y noche, las potencias occidentales «nunca pierden», si no se pueden presentar bajo una luz positiva, simplemente se desvía la atención. Si se habla por ejemplo del drama de la inmigración el enfoque será siempre en temas como el de las mafias, jamás en las causas que destruyen la vida de tantas personas y las llevan a la emigración: políticas del FMI, saqueo de los recursos por parte de las potencias occidentales, permanente injerencia y desestabilización de esos países. Decía León Tosltói algo así como que cuando escribía sobre frivolidades hasta el Zar lo leía con gusto, sus libros más conocidos de «grandes dramas humanos», pero que cuando empezó a escribir sobre lo importante empezaron los problemas. Pues bien, esa forma de enfocar el drama de la inmigración, incluso si se hace con la apariencia del más sesudo y serio de los documentales, hasta los nuevos zares, los mismos que con sus políticas empobrecen países y hacen imposible la vida de la gente empujándolas a jugarse la vida emigrando, la recibirán con gusto. Y si se habla sobre todo de mafias locales, con caras tan oscuras como las de los propios empujados a emigrar, entonces no la recibirán ya con gusto sino con grandísimo gusto. De nuevo el africano cuyo único enemigo es otro africano.

Hay que reconocerle al Pensamiento Único que es capaz de hacer de la necesidad virtud y convertir hasta el más atroz de las acciones de Occidente en algo que parezca justo y necesario. Durante los años más cruentos de la ocupación de Irak muchas informaciones que se pretendían críticas hablaban de las tropas de Estados Unidos no como cometiendo crímenes sino «mirando hacia otro lado sin hacer nada» mientras se desataba la violencia sectaria en el país. La idea central de estos artículos es particularmente peligrosa ya que no se presentaba a la intervención occidental como de consecuencias terribles (bombardeo y ocupación de Irak, básicamente destrucción del país, destrucción de su soberanía), sino deseable y necesaria para conseguir objetivos nobles (detener la violencia sectaria). Esa violencia sectaria que había empezado precisamente tras la ocupación. De nuevo el Pensamiento Único y una de sus verdades intocables, que la intervención occidental es, en esencia, positiva. Pero los pueblos que la sufren tal vez no la vean así y cuando constatamos que a lo mejor no tenemos en el resto del mundo esa imagen tan positiva que con toda justicia creemos merecer, decimos que son sociedades atrasadas que no comparten nuestros valores y preocupación por los derechos humanos. Y es que Occidente parece ese marido maltratador que ha aparecido con un ramo de flores y se ha sentido muy ofendido porque su mujer, con el ojo morado, no ha mostrado el suficiente entusiasmo y agradecimiento ante su gesto.

Algunos pensarán, he de añadir que influidos por una de las críticas más comunes que el Pensamiento Único hace de posiciones como la mía, que mi visión del Sur es demasiado positiva y que me estoy dejando llevar por el mito del buen salvaje. Nada más lejos de la realidad, no creo que exista tal cosa, ni siquiera sé muy bien qué es un «salvaje» y que lo distingue de uno que no lo es. ¿A los que deciden bombardear sin descanso con misiles de última generación un país de 6 millones de habitantes a lo largo de un periodo de meses hasta conseguir que se ponga de rodillas, debería incluirlos en la categoría de salvajes o en la de civilizados? Además, basta echar el más somero de los vistazos a qué consecuencias sufren unos países debido a la agresión y/o ingerencia de otros para darnos cuenta que, si vamos a hablar de mitos, ninguno lo es tanto como el del Occidente salvador, único valedor de los derechos humanos.

Hablo de *nosotros*, el mundo occidental, frente a *ellos*, pero lo más triste es que el *nosotros* y *ellos* que nos ha impuesto el Pensamiento Único es totalmente ficticio, cuando así pensamos lo hacemos bajo la presión ideológica de las oligarquías económicas que dominan todo el discurso. Si antes nos hemos llevado a engaño, deberíamos verlo claro ahora, cuando los pueblos de Europa estamos sufriendo un ataque sin cuartel por parte de los mismos que llevan años explotando al Sur, y que para hacerlo más cómodamente y sin oposición nos engañan con una visión totalmente tergiversada del mismo. Es el mismo ataque, no se molestan ni en cambiar la terminología; las políticas económicas radicalmente neoliberales que el FMI impuso en Latinoamérica, Asia y África se llaman «Programas de Ajuste Estructural». Si escucháis los medios informativos estos días oiréis con frecuencia que en España hacen falta «cambios estructurales». Nosotros partimos de una situación mucho mejor y les costará probablemente mucho más causar el mismo nivel de sufrimiento, pero el ataque es de la misma naturaleza, y para beneficio del mismo grupo social. Deberíamos ser capaces de verlo, pero no sé si se puede ser optimista, veo miedo e incertidumbre a mi alrededor, y ante el miedo se reacciona intentando protegerse y es cuando más receptivo se está al mensaje simplón y falsario del Pensamiento Único.

Recientemente en un artículo de Noam Chomsky me llamó poderosamente la atención el título, *Como reconocer a la «nogente»*. La «nogente» es perfectamente sacrificable, no tiene derechos, básicamente su sufrimiento no cuenta, no tiene valor, olvídate de ella. Un efecto particularmente pernicioso de esa ideología que ha hecho girar el mundo en torno a Occidente es que eres «tan gente» como cerca estés de lo que se considera el epicentro occidental. De hecho alguien de un país de la periferia de Europa como nosotros no es tan gente como por ejemplo un alemán. No estamos a su nivel evolutivo, no hay más que ver la naturalidad con la que aceptamos que Angela Merkel, una persona más allá de ninguna posibilidad de control democrática por nuestra parte, controle de hecho nuestro futuro, y hasta use con nosotros el lenguaje reservado para los niños, «hacer las tareas». Pero bueno, si aceptamos esa ideología por lo menos podemos sentirnos «más gente» que por ejemplo un nigeriano, eso debería reconfortarnos. Así que el Pensamiento Único para mantenernos desunidos no cuenta solo con la desinformación sino con ese sentimiento fuertemente arraigado de que unos seres humanos tienen más valor que otros, son más gente. Y mientras los ataques al Sur, incluidas las agresiones militares abiertas, siguen aumentando, aumenta también el número de la «nogente» en nuestras propias sociedades, que le vamos a hacer, es la *crisis*, no podemos salvar a todo el mundo, y ya sabemos que unos importan más que otros.

En un hermoso discurso, Mike Prysner, soldado estadounidense que participó en la guerra contra Irak hace esta reflexión:

La clase pobre y trabajadora es enviada a matar a gente pobre y trabajadora en otros países para que los ricos se hagan más ricos. Sin el racismo, los soldados se darían cuenta que tienen más en común con el pueblo iraquí que con los millonarios que nos enviaron a la guerra... Arrojé a familias enteras a la calle en Irak para volver a casa y encontrarme que familias enteras estaban siendo arrojadas a la calle... Tenemos que despertar y darnos cuenta de que nuestros verdaderos enemigos no son gente en tierras lejanas, personas cuyos nombres no conocemos y cuyas culturas no entendemos, nuestro enemigo son personas que conocemos muy bien y que podemos identificar.

Quizás ahora más que nunca deberíamos recordar las palabras de alguien como Martin Luther King, y comprender que la situación que vivimos no es el resultado de alguna ley cósmica contra la que nada podemos hacer, sino de un sistema económico diseñado por una pequeña minoría de la población mundial para favorecerse a sí misma, a costa de sacrificar tantos seres humanos como haga falta. Un sistema económico (y de valores) que avanza viento en popa sacrificando cada vez más gente, convirtiendo a más gente en «nogente». Quizás ahora más que nunca deberíamos escuchar a personas como Mike Prysner, quien descubrió la verdadera naturaleza racista de esa visión que presenta al mundo occidental como el nivel superior y más avanzado de la evolución humana, y al superar ese racismo comprendió que tenía más en común con los pueblos de los países a los que se estigmatiza para poderlos atacar y controlar sus recursos (es decir, robárselos) con impunidad, que con aquella clase dentro de nuestro propio mundo que promueve esos ataques para su propio beneficio. Este es el tiempo del Pensamiento Radical que cuestione verdaderamente el Pensamiento Único.

i g n a c i O r a m o n e T

«El sistema no sabe salir de este periodo»

Ignacio Ramonet fue el encargado de pronunciar la conferencia inaugural del Foro de Autoridades Locales por la Inclusión Social y la Democracia Participativa celebrado en Málaga. Aprovechando la visita de una de las voces más lúcidas de la intelectualidad europea, Paradigma quiso conversar con él sobre diferentes asuntos relacionados con la realidad geopolítica que condicionan y transforman al individuo contemporáneo. Asuntos que no sólo nos ayudan a entender este proceso involutivo en el que nos encontramos sumergidos, sino que también nos ayudan a entender todos aquellos conceptos que los medios de comunicación han convertido en cotidianos y que manejamos en nuestro lenguaje rutinario. En definitiva, una conversación con la que esperamos encuentren algo de sentido en esta era tan empeñada en la sinrazón.

Paradigma: *¿En qué momento se encuentra la crisis financiera?*

Ignacio Ramonet: Para hablar del presente hay que revisar el pasado, ya que en ocasiones se habla de la crisis como algo abstracto, incluso intangible. Cuando en septiembre de 2008 cae Lehman Brothers e irrumpe la crisis que todavía nos azota, personas muy críticas con el sistema, entre las que me encuentro, llegamos a pensar que este tipo de capitalismo neoliberal había tocado fondo, es decir, había demostrado lo que llevábamos años diciendo que este sistema sólo avanzaba de burbuja en burbuja y el estallido de las mismas iba a generar todo tipo de desastres sociales y económicos. Tras esto no hubo más remedio que reestructurar el tablero geopolítico, por ello a partir del 15 de septiembre de ese año hubo reuniones del G20 donde jefes de estado conocidos por su neoliberalismo, como Sarkozy o Bush, llegaron a afirmar que los mercados no podían seguir sin regulación, que la desregulación de los mercados había alcanzado su límite.

No podemos aceptar que haya sistemas que ni siquiera los banqueros y ministros de economía entiendan, me refiero a los denominados futuros, los derivados; que sólo quince personas en el mundo los conozcan y sin embargo haya millones de personas afectadas. Las consecuencias de esta sinrazón no se hicieron esperar e inmediatamente apareció una política en la que el Estado regresó, una política neokynesiana, así el Estado lanzó planes para salvar a los bancos, a la industria del automóvil,... EE.UU. se convirtió en el país más estatizado desde la Unión Soviética de Lenin, estatizando industrias y bancos, nacionalizando la economía. Se terminó el periodo ultraliberal, se cambió el sistema, cambiamos de mundo y de era. Eso sí, nadie dijo nunca que el capitalismo se terminara.

La historia del capitalismo es la historia de unas relaciones relativamente equilibradas entre el mercado y el Estado; cuando el Estado ha ido demasiado lejos en el control de la economía se ha producido una estatización general –Totalitarismo- y en realidad no ha funcionado. Y ahora estamos en un periodo en el que el mercado ha alcanzado extremos totalizadores, tenemos una economía basada en el lema «todo para el mercado, nada para el Estado» y esto no ha funcionado tampoco, el ultraliberalismo tuvo lugar durante un periodo corto, a

finales de los años 70. Muchos economistas afirman que en dos siglos más o menos de capitalismo moderno el periodo ultraliberal habrá durado 30 años, mientras que el totalitarismo, con la URSS, duró 60 años. Ahora podemos llegar a afirmar que no se ha aprendido la lección, la misma que el G20 proclamó, la misma que las grandes instituciones económicas como el FMI o la Organización Mundial de Comercio defendió. Lo único cierto es que el sistema no sabe salir de este periodo.

Una serie de observadores como Nouriel Roubini, uno de los pocos economistas en predecir la crisis de 2008 y predecir en la que estamos sumidos, una crisis en la que los mercados no se pueden controlar y en la que los grandes países capitalistas se dividen en dos tipos de políticas, la liderada por EEUU, apostado por una política de generar liquidez; y la defendida Alemania, una política de restricción del crédito, una se considera preocupante no es el euro pueda bajar. El objetivo el euro siga siendo una moneda pueden endeudarse, los deficitarios y la consecuencia es



dividen en dos tipos de Canadá, Japón que han estímulo de la economía para por la UE, impuesta por supresión de liquidez, de política de ajuste ya que lo que el número de parados sino que de la UE es, por lo tanto, que fuerte, por ello los países no presupuestos no pueden ser planes de ajuste por todos

lados, millones de personas protestando. Ambas posturas han demostrado que no funcionan, no se ha encontrado una salida a este sistema predominante, ya que es un sistema que genera fácilmente riqueza, riqueza financiera; hoy en día de 100 euros que se crea como riqueza, 90 lo crea el sistema financiero y 10 lo crea el sistema de producción (industrial, agrícola, servicios), conclusión: se gana mucho más especulando que trabajando o produciendo.

P: *Europa parece ir a la deriva, sin ningún tipo de rumbo fijo o cohesión firme entre los países miembros. ¿Qué futuro le queda a la UE?*

I.R.: Europa tiene muchos problemas, el principal es el paro y el envejecimiento, es el continente que más rápidamente envejece, lo cual genera el problema de las pensiones que se resuelve de manera distinta según el país. Es una UE que comienza a ser cuestionada y que la ciudadanía comienza a ser vista no como una solución sino como un problema. Europa apareció como una ambición y ahora se ha transformado en un problema. La UE es una construcción única en la historia, es un experimento político, es una cosa casi de laboratorio. En ningún lugar del mundo hay algo parecido, crear una unidad económica o política construida por pueblos que cultural, política e históricamente han sido diferentes y además rivales. Esto no ha ocurrido, ha habido otras unificaciones, la alemana, italiana o la americana, o estados como Yugoslavia o la Unión Soviética pero no han tenido este mismo proceso de unificación y hasta hora se pensaba que la unificación europea era beneficiosa para todas aquellos que se adherían, España en este caso ha sido ejemplar, ha sacado muchos provechos tanto político como económicos, fue una forma de salir de su asilamiento históricos. Si bien es cierto que hay muchos países que quieren adherirse, principalmente de la Europa del Este, atravesamos un momento en el que muchos europeos se están preguntando si realmente pertenecer a Europa es una ventaja, por ejemplo, el que el euro esté tan alto es un enemigo de muchos países y lo estamos viendo en esta crisis; el euro al estar tan alto impide que un gobierno pueda devaluar la moneda cosa que antes se hacía para combatir una crisis y por lo tanto se ganaba en productividad y rentabilidad al exportar más fácilmente; ahora, para que un país pueda volver aumentar su exportación hay que rebajar los sueldos a los asalariados, si el costo del trabajo es más barato, el producto será más barato y podrá exportarse. Lo que antes se hacía con la moneda ahora se hace a costa de los trabajadores, por eso la gente comienza a preguntarse si el euro es interesante.

Es decir, el euro pasa a ser un enemigo, a esto hay que añadir las políticas europeas sobre la jubilación, consigna europea, decisión que se tomó en el consejo europeo de Barcelona celebrado en marzo de 2002, consigna que promueve que entre 2010 y 2012, es decir, el presente año, hay que retrasar en cinco años la edad

mínima de la jubilación en el conjunto de los países europeos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta ambos factores puede llegar el momento en el que, igual que este movimiento centrípeta según el cual todo el mundo quiere adherirse a la unión, pueda ocurrir lo contrario, que los países abandonen la unión.

P: *¿Hemos perdido la oportunidad de humanizar el capitalismo?*

I.R.: Sarkozy empleó ese término tras la crisis de 2008, término que ya empleó Juan Pablo II, «Hay que humanizar el capitalismo». Pero es muy difícil humanizarlo en su fase neoliberal. Pensemos en todo lo que está sucediendo con las arcas de la seguridad social, la gente no entiende por qué se está desmantelando todo el sistema social. La mayoría de los países europeos han construido sus sistemas sociales en circunstancias mucho más complejas que las actuales, pensemos en la misma Francia, país que construyó su seguridad social en 1945, cuando el país estaba arruinado tras cuatro años de guerra, por ello la gente se pregunta cómo es posible que un país arruinado en comparación con la Francia actual, quinta potencia del mundo, pueda tener problemas; o la misma España que es más rica que nunca... ¿Por qué esos países no pueden ayudar a millones de personas? ¿Por qué no se puede costear la seguridad social? ¿Dónde está el dinero? El mundo nunca ha sido tan rico como ahora. Dado que hay tanto dinero es difícil creer que no podamos encontrar la manera de hacer que el mundo no sea tan cruel con millones de personas, un tercio de la humanidad vive con menos de un euro diario, casi mil millones de personas pasan hambre, es un escenario injusto ya que vivimos en un mundo que sobreproduce, por todo ello es muy difícil creer que no se puedan generar crear mecanismos para que una parte de esa riqueza permita corregir los disfuncionamientos del sistema. La tasa sobre las transacciones financieras, sobre el precio del carburante, sobre la utilización de la electricidad... hay muchas maneras, la propia UE propuso una tasa de 0.1 %, sobre las transacciones en el interior de la UE con la que se puede llegar a obtener 345 mil millones de euros al año y con esto se pueden subvencionar todos los sistemas de pensiones de la UE donde viven 500 millones de habitantes.

El capitalismo sí se puede humanizar, pero en la lógica del capitalismo no tiene cabida esa humanización. El capitalismo no es ni bueno ni malo, es una simple técnica y funciona como una máquina, por lo tanto jamás podrá asumir las consecuencias.

P: *¿Y por qué esa reticencia a asumir las medidas que menciona?*

I. R.: El sistema tiene que funcionar de esa manera. Es como un principio de vasos comunicantes, la dinámica dominante en el mundo es la globalización y ésta funciona con una lógica que se impone por todas partes, todo comunica con todo, sobre todo la riqueza, el dinero circula en el mundo de forma libre, con total libertad, solo el viento es más libre; circula a la velocidad de la luz, sin fronteras. Las consecuencias de esa voracidad se notan en la vida cotidiana; imaginemos que tengo 1000 millones de euros, tengo dos posibilidades, puedo colocarlos en la bolsa o abrir una fábrica. Si lo coloco en la bolsa, la rentabilidad mínima será entre 15 o 40 por ciento, pero siempre un mínimo del quince por ciento. Si invierto en una fábrica quiero que me conceda como mínimo ese quince por ciento. Si invierto en España donde los salarios son altos, los trabajadores tienen derechos, ese margen es imposible, sin embargo si implanto mi fábrica en países donde los sindicatos sólo existen para vigilar a los trabajadores, los sueldos son bajos, sí puedo alcanzar los porcentajes mencionados, es decir, si recurro a la deslocalización, primera y más importante consecuencia de la globalización.

La segunda consecuencia de la globalización es la competencia directa entre los trabajadores europeos y de países como China, Pakistán, Vietnam, etc.; eso es lo que quiere el capitalismo que se desmantelen los derechos de los trabajadores europeos, derechos conseguidos en los últimos 40 años. Esa es la consecuencia de esa máquina que funciona como un programa de máxima rentabilidad, las condiciones jurídicas que se han creado es lo que permite al capital dominar, es lo que permite que en la jerarquía de la dominación esté el accionista de una empresa, pues es el que quiere su 15 por ciento mínimo y por lo tanto los trabajadores pasan a ser algo secundario.

Cada vez que por una u otra razón
He debido bajar
De mi pequeña torre de tablas
He regresado tiritando de frío
De soledad
de miedo
de dolor.

Nicanor Parra

martA lópeZ luaceS

SIRINGA

¿Cómo regresar a la gramática del viento?

Acento mágico
que articula los silbos
que rodean la brisa

de tu habla

Siringa

amparada
detrás de los siglos
tus susurros

en clave

hacen

que las manos
toquen
secretos
que
la naturaleza esconde.

martA lópeZ luaceS

LA LENGUA

I

En contra de mi ser
la palabra conquistada,
la traducción exacta
a una tradición
que forja en mi cuerpo
la distancia.

Sálvame.

Revístete con el cuero
de las consonantes,
que las vocales coagulen en tus labios
hinchados del placer
en un universo en que la h
recobra su piel.

Abrígate con mis vísceras
cómelas
bébelas
saboréalas.

Luego
arroja mis despojos
a los vestigios de este idioma
y
escribeme.

martA lópeZ luaceS

INTERPRETACIONES

II

Te ofrecí mi sed
y la sangre para saciarla.

El equívoco de mi signo engendrado
en la pronunciación inexacta,
compone la imagen de mi necesidad.

Expúlsame, escúpeme, deshuésame
y con mis restos en tus labios
pronuncia mi desarraigo.

martA lópeZ luaceS

RELECTURAS

III

Cambiar una historia
sendero oscuro
sin memoria ni espacio.

Los jardines labrados de fines y ausencias
son los destinos de una raza sin clasificar
por los imperios que rigieron los sueños.

martA lópeZ luaceS

DEL VERBO AMAR

Me leo con tu voz.

Me inscribiste como paisaje de despedida.
Dibujaste mi cuerpo como soledad
pronunciada con tu acento.

Tú eras todo lo que yo sabía del verbo amar

En tus versos mi imagen
me da de mí tu ausencia
que alimenta tus entrañas con la impureza
de mi sangre.

Vuelve

Te ofrezco la yugular abierta
para que bebas de ella
y tu escritura se nutra
con mi peste.

Tus palabras
serán antídoto
contra la lepra
que suda mi naturaleza.

Tú eres todo lo que sé del verbo amar

Bébeme, desángrame, vacíame.
Te ofrezco todas las muertes
que engendra mi deseo.

Tú, que pudiste salvarme
de esta lejanía.

Tú
que pudiste salvarme...

martA lópeZ luaceS

LABERINTOS

Elijo

lo femenino de mi ciudadanía

lo masculino de mi nacionalidad

desentonar

sin acento

que diga un país

ni ritmo

hecho a la medida.

Anhelo

la negación

los paisajes que reconozcan

los nuevos signos

de mí

revisar

en la magia de los márgenes

el deseo

arraigado de una tradición.

Busco

en los mapas del alma

regresar

a los laberintos

de la palabra.

La niña de la lluvia

Agnosis veteris
vestigia flamae

Pálida luz de noviembre
entre el chispeo de la tarde
una cara dulce de melancolía llena
cual la Dietrich que te mira recelosa.
Vestido rojo, botas de agua
pelo desaliñado, mugriento.

Se dice que Dios envía a su ángel
en cada gota de lluvia
pero la niña estará satanizada
la vida no le da lo que ella espera

¿Qué esperas niña de agua?

A la abuela siempre disfrazada
como un lienzo de Chagall
aunque su escena sea mísera
y su indolencia mundana.
Sólo resucita cuando danza
con un bebedor de aquellos
que te rodean para robar tus orígenes.

¿Qué esperas niña de agua?

No el frío no la humedad
que entra por sus huesos todos.
Ni siquiera el paraguas
te salva de la soledad
en la plaza donde llueve,
llueve para fecundar el suelo
donde tu gravidez no toca
ni siquiera esa tierra.

¿Qué esperas niña de agua?

La primavera que se va de tus manos
en la cábala de un pensamiento infantil
añorada por el desahucio de la vida.

Los seres sutiles descienden
de la luna a la tierra
disueltos en la gota de lluvia
tú subes leve porque el Magnánimo
ha cambiado el orden de la creación.

josÉ manueL delgadO adornA

Agmat

“Jamás terminen las bendiciones de Dios
sobre tu sepultura; incontables veces... para siempre”

(Último verso de un diwan de Almotamid.)

“Saqa Allâh sauba al qatr”
(Bendición árabe.)

A Juan Oliver

Los peregrinos todos, al sur
muy al sur conocen tu tumba...
¡sevillanos son los que la colman
de pétalos de rosa, Almotamid!

Las alas del viento, en corriente de aire cálido
van de Isbylia a Agmat,
cual vasos comunicantes de lejanas tierras
en las mil y una noches.

Tiempos presentes que vuelan a tiempos pasados,
saludando al rey poeta en la noche arcana
que oculta el padecimiento de tu lejanía

Vives el mundo de tu Sevilla
de dulce ensueño; rocío, lluvia, agua,
mueres en la tierra árida; de desierto, nostalgia, sequía.
Fatalismo feliz del reino de Al andalus
en la añoranza de la tierra perdida.

Cuando sonría la mañana
preguntaré por ti...
y ojalá
¡Dios haga caer gotas!

josÉ manueL delgadO adornA

Contemplando toda la noche a Venus

“Ante ti y detrás de ti marcharé,
¡no temas nada!
(oráculo de Asarhaddon)

Muestra tu camino en la noche
fría del azul oscuro,
de los sueños expectantes,
luminoso planeta de intenso resplandor,
estrella matutina mensajera del sol
estrella vespertina en la declinación de la tarde
dama de los destinos, de las dulces confidencias,
eres como la noche sosegada, reina de la suerte,
belleza celeste de suave radiación
en el alma contemplativa.

El viernes es tu día mirando de reojo al sábado.

Surges desnuda de la espuma del mar,
callas tus silencios en la oscuridad, noctiluca
en la sombra trasnochada,
enigmática, misteriosa, de secreta influencia
para los sensibles.

Si eres diosa tutelar, nos fiamos de tu suerte
si eres prominencia pubiana
esperamos con admiración tu vellocino.

Por eso, seas:
astro,
diosa,
reina,
estatua,
concha venera,
tierra,
monte,
dualidad celeste al fin,
podremos vivir...,
contemplando toda la noche a Venus

josÉ manueL delgadO adornA

Aquello que más amo

Los que construyen la vida desde la nada
los que nunca juzgan
los cómplices de la memoria creativa
los que viven sin ansiedad su propia vida
no la de los demás,
los que miran correr el agua pura,
los que son vencidos por el tiempo
o los que renuncian al tiempo,
los que vencen las trampas del recuerdo,
los que bordean la historia sin hacerla,
los que piensan y sienten el mundo de los sueños,
los que leen en la vigilia ritual de la noche,
los que caminan por el mundo acariciando
con su mano el gesto doloroso de los demás,
los que no mienten al cuerpo que se entregan
siempre es un encuentro entre dos almas,
los que siempre luchan solos.

Mis raíces de todo o nada cuanto soy,
un libro,
el lazo inmortal que une a los que son,
los que son razón de uno mismo,
razón de amor,
el círculo del amor cercano
sin negarlo tres veces;
Tú, tú y tú.

josÉ manueL delgadO adornA

Para R sin dolor
con memoria de todo lo vivido
sin gastar la mentira,
luchando por el alma
que no se negocia nunca.

La victoria, desde hace años,
se incorporó a tu carruaje.

Siempre en el deseo del encuentro
y con el aliento cercano
siempre recordando lo que eres y serás,
juntando los defectos,
todos, de los que te quieren.

Siempre desaparece la bruma
ante la luz que diseminada
en el aire es tuya, recógela.

No quiero escribir versos tristes
ya no te corresponden
ahora sólo trataría
de dar mi vida
si te vale en algo.
El tiempo pasado
es eso pasado,
cuando se mira el agua pura
la esperanza es constante.

Un rocío es un amor
de la templanza,
de la intemperie al rayo de luz,
del amanecer siempre
el pacto con el nuevo día

Eso eres tú
paso a paso,
luz a luz,
ya triunfante
del conocimiento de la vida,
de la salida del túnel,
del despertar,
de tu verdad.

Inculpándome en ti
dame lo necesario
para no cerrar nunca
las líneas del tránsito de la vida
sin huir del valor de vivir,
a la espera constante
de tus andares
de tu llamada,
de tu láudano vespertino
sin confidencias nunca,
a modo de recompensa
y con los ojos llenos de señales
que me marcan el paso
para acercarme a ti.

La tregua se reconstruye día a día
sin gestos hostiles
esquivando la memoria maldita.

Ahora en el tiempo de recompensa
yo te llamo;
razón de vida,
privilegio de vida,
esperanza de vida.
Así R, quiero invocar y recitar en ti
toda la belleza del mundo.

josÉ manueL delgadO adornA

eL carrO deL heno

mahleR, aquí y ahorA

antoniO herediA

El año 2011, recién acabado, tuvo una efeméride musical inolvidable para todo buen aficionado a la música. Se cumplió cien años de la muerte del compositor y director de orquesta Gustav Mahler. Un músico que, parafraseando el subtítulo de la obra del crítico Norman Lebrecht, cambió el mundo con diez sinfonías y un corto número de otras composiciones musicales.

Mahler tuvo la osadía de concebir su proyecto musical sinfónico como la «construcción de un mundo a través de todos los medios y recursos disponibles». Tarea ciclópea de dimensiones trascendentes por cuanto pretendía, nada más y nada menos, que dotar de sentido y significado a ese mundo por medio de la música. Un mundo musical complejo, laberíntico, construido para orientarse en él a base de preguntas algunas tan viejas como la humanidad. Porque, intentemos verlo de este modo, Mahler eligió la posición de quiénes se sienten en un mundo, un universo plagado de señales y respuestas y que adoptan la inquebrantable misión de descubrir de qué interrogantes, de qué preguntas proceden esas respuestas. Posición y actitud que se acerca, por su similitud, al proceso de construcción del conocimiento científico a lo largo de la historia. Una posición y un *pathos* vital que ha quedado bien certificado por sus biógrafos. Como dijo en una ocasión a su mujer: «Saber preguntar, Alma, es lo más enriquecedor que nos puede suceder». Sólo que, a diferencia de los científicos, las herramientas que utilizó Mahler para su cosmogónica tarea fueron, como él mismo declaró, todas las disponibles a nivel musical: temas de canciones populares y rústicas, sonidos arrancados a la naturaleza y a la calle, marchas y fanfarrias militares, uso frecuente de instrumentos secundarios y sobre todo la consciente ausencia de una música programática lineal. El resultado final fue una obra breve pero con una fuerza atemporal y desgarradora. Todo un mundo musical que es fiel espejo del mundo real.

Si traemos a Mahler a esta breve columna es por algo más que un aniversario. Quizás porque su obra representa como nadie ese enigmático y palpitante mensaje que nos inmortalizó El Bosco en la parte central de su tríptico *El Carro del Heno* y que da título a esta sección: los conflictos, las fracturas y las contradicciones de toda una época. ¿De qué época...? Sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor, abrir los periódicos, navegar por Internet y, sobre todo, mirar a y desde la calle para obtener la respuesta. El mismo Mahler lo había anunciado con profética lucidez: «Mi tiempo llegará». Sin lugar a dudas así ha sido. Mahler vive. Está aquí y ahora.

curaR IA heridA

cristinA consuegrA

Para Antonio M. Sánchez

Qué escribir en un instante como el que acontece. Qué leer. A qué ideas apelar cuando la realidad pesa tanto como el acero, cuando ésta desaparece tras una bruma espesa cuya procedencia se desconoce pero cuyo efecto, día tras día, se percibe en los bolsillos de la ciudadanía y en el ánimo de las noticias. A pesar de esta primera duda, el instinto conduce a pensar que parte de la luz que se intuye al final del túnel pasa por el ejercicio de la palabra y el pensamiento, ya que la historia ha demostrado que un pueblo alejado de la cultura y el conocimiento es un pueblo tendente a la manipulación y puesto al servicio de la fábrica de opiniones. Quizá por ello, en la actualidad hay lecturas que se presentan como urgentes, lecturas que pueden ayudarnos a entender este instante y afrontarlo con una mirada crítica y combativa. *Desobediencia civil*, de Henry D. Thoreau, y *Cómo nos venden la moto*, de Noam Chomsky e Ignacio Ramonet, son títulos enfocados a clarificar nuestra actitud hacia lo que acontece. Pero no sólo en las obras de corte ensayístico el individuo encuentra la poesía que el alma precisa. De hecho, la ficción literaria no cesa en su empeño por demostrar que es una disciplina incendiaria, y obras recientes o necesarias reediciones así lo atestiguan, proporcionando al lector ese territorio personal e intransferible en el que encontrar algo de aliento. Me refiero a obras como *Vidas prometidas*, de Guillermo Busutil; *Solo para mujeres*, de Marilyn French; *Purga*, de Sofi Oksanen; *Sunset Park*, de Paul Auster; *La noche feroz*, de Ricardo Menéndez Salmón, y *El asesino hipocondriaco*, de Juan Jacinto Muñoz Rengel, títulos diversos con características formales y discursivas apuntaladas por la creencia en que parte del devenir del ser humano pasa por el uso preciso de la palabra. Quizá la clave esté en que mientras haya ideas habrá esperanza: mientras exista la palabra, mientras el individuo sea capaz de razonar por sí mismo, las heridas serán más fáciles de sanar.

